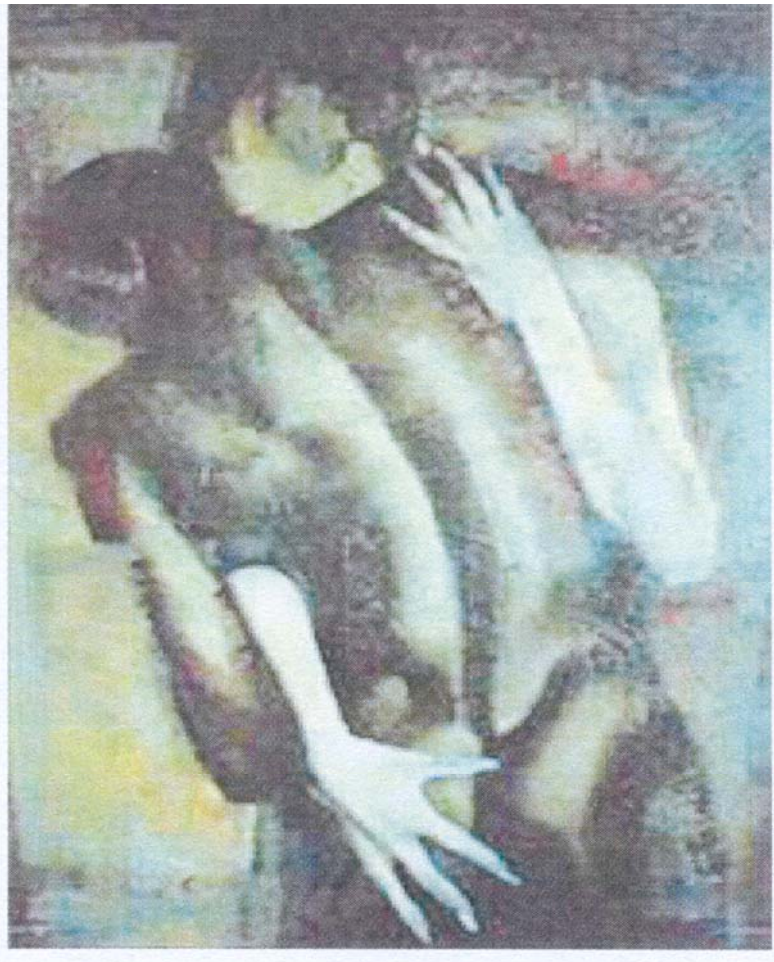


Valores sexuales y educación integral



Francisco Javier Jiménez Ríos

Índice

Tema 1. Persona y sexualidad: sed de piel	4
1.1. La persona humana	4
1.2. Una descripción de la persona	5
1.3. Dos dimensiones fundamentales	6
1.4. Una realidad sexual	7
1.5. Aspectos de la sexualidad	10
1.6. Cuerpo y deseo	11
1.7. Encuentro y placer	12
1.8. Sed de piel	13
 Tema 2. Valores sexuales: un cuestionario	14
2.1. Persona y valores	14
2.2. El valor y los valores	15
2.3. Valores de la sexualidad	16
2.4. Un cuestionario de valores sexuales	17
2.5. Categorías de valores sexuales	18
2.6. Valores sexuales y sentido personal	19
2.7. Educación sexual integral	21
 Tema 3. Sexo con amor: futuros educadores	25
3.1. Un equilibrio especial	25
3.2. Las personas participantes	26
3.3. Categorías de valores: agrado o desagrado	29
3.4. Sobre el pensar: acuerdo o desacuerdo	30
3.5. En el sentir: me siento bien o me siento mal	31
3.6. Panorama general	32

3.7. Situación personal y valores sexuales	34
3.8. Los que más y los que menos	36
3.9. Una educación integral en valores sexuales	38
Tema 4. Respeto a la diversidad: en la persona está la clave	40
4.1. En el respeto está la clave	40
4.2. Contrastes	41
4.3. En otro cuestionario	44
4.4. Un asunto de actualidad	45
4.5. Sexualidad y discapacidad	46
4.6. Lo que decide es la persona	48
4.7. Afecto y crecimiento personal	49
Tema 5. Educación sexual: una necesidad social	50
5.1. Una necesidad sentida	50
5.2. Sexología y Pedagogía	51
5.3. Educación sexual	52
5.4. Formación general del profesorado	53
5.5. Trabajo coordinado	45
5.6. Formación específica	55
5.7. Salud sexual	56
5.8. Crecimiento personal y social	61
5.9. En el horizonte	66

Tema 1

Persona y sexualidad: sed de piel

1.1. La persona humana

En el primer tema partimos de una comprensión de la persona humana cercana a nuestra vida cotidiana. En ella la sexualidad se muestra como la dimensión fundamental de nuestra propia realidad, haciéndose transparente en un rico abanico de valores sexuales. Estos valores se manifiestan en las diversas dimensiones de nuestra persona en cuanto realidad sexual y sexuada.

Si pudiéramos apilar todo lo que se ha escrito sobre el término “persona” posiblemente necesitaríamos un estadio olímpico. Si esto da-de-sí solamente la palabra, podemos ya aventurar una evidencia que tantas veces parece olvidada: la persona, tú y yo, cada persona vale más que el universo entero.

La persona es inagotable. Toda la vida con-viviendo consigo misma y continuamente se sorprende. Toda la vida conviviendo con otras personas y no dejan de provocar nuestro asombro.

Nos hacemos como un puzzle interminable, e indomable. Reconocemos en nuestro interior la huella de tantas personas que nos hemos ido apropiando, como a jirones, en la marcha de nuestra historia personal. Y las que están sin que ni siquiera advirtamos su presencia.

Tantas otras podrían confesarnos, con gratitud, lo que de nuestra persona han recibido en el proceso de su propia constitución.

La persona, cada persona, la historia: un manantial de valores que hace germinar la aridez de la tierra empobrecida de humanidad como una corriente que acrecienta a raudales el caudal de la historia que va-de-a la realidad personal humana.

Nos hacemos apropiándonos **posibilidades** que se nos ofrecen en las personas y en las cosas. Esta apropiación es siempre creativa: en el acto mismo de hacerlas nuestras se constituyen en una realidad nueva, a la vez que nos renuevan y enriquecen. Y con nuestra riqueza se enriquecen los que nos rodean y la humanidad entera. Esta novedad es una creación de **capacidades** que hacen desbordar continuamente el caudal de la historia.

No es posible pensar la realidad de una persona sola. Aunque la soledad sea un elemento necesario para nuestra vida. Nos realizamos en relación con las otras personas, en el mundo. Somos una realidad comunicativa y simbólica.

1.2. Una descripción de la persona

Apropiándonos de la sabiduría de muchas personas que actualmente han tratado el tema de la “persona” podemos ofrecer la siguiente descripción (Jiménez Ríos, 2000: 24):

“El momento ex-tático de la realidad personal humana es ‘principal’ a su momento ens-tático en el sistema que constituye esta realidad personal”.

Mejor dicho: “Tu eres mi vida”. Estamos suponiendo: “no hay vida sin el oxígeno vivificador”.

Explicado un poco. Como personas, constituimos un sistema. Esto quiere decir que todo se da a la vez, en el instante fugaz de nuestro estar viviendo.

Pero, ¿qué es lo que se da a la vez? Acontece simultáneamente el estar fuera de nosotros mismos, con los otros en las cosas (momento extático) y el estar dentro de nosotros mismos, con los otros y en las cosas, en nuestra entraña (momento enstático).

El relacionarnos y el constituirnos como personas se da a la vez, en el mismo dinamismo.

Sin embargo, hemos utilizado un término que gustaba a Zubiri: el momento extático es “principal” al momento estático. Principal quiere decir que, de alguna manera, en nuestro hacernos persona pesa más la relación con las otras personas.

De hecho, nos hacen y nos nacen. Y las experiencias de niños perdidos nos hacen ver lo importante que es la convivencia con otras personas para llegar a serlo con toda propiedad. No sólo necesitamos un código **genético**; también hace falta el código **simbólico**, dada nuestra estructura comunicativa y simbólica. Esto le gustaría a Leroi Gourhan que ya decía de estas cosas en el año 1965.

Mientras escribo soy persona porque anticipo tu presencia en la escucha a través de la lectura. Es ese en cuanto lo que en este momento nos actualiza en nuestro propio sentir, incluso incorporando el tiempo que separa tu lectura y mi escritura.

1.3. Dos dimensiones fundamentales

Ese hacernos personas, con los otros y en las cosas, acontece como un continuo **estar-dando-de-sí** en la apropiación de posibilidades y creación de capacidades. Esta frase resume todo lo que hemos dicho hasta ahora y nos abre otro horizonte.

En ese estar-dando-de-sí confluyen dos dimensiones fundamentales de nuestra vida personal: la sexualidad y el trabajo.

La sexualidad es entendida como todo nuestro mundo de relaciones personales. El trabajo significa la relación con el mundo para sostener nuestro mundo de relaciones personales.

Seguramente que choca esta descripción de la sexualidad: en nuestra sociedad, muy a pesar nuestro, se produce una reducción brutal de la sexualidad a todo aquello

que tiene que ver con los genitales, que en algunos sectores se presenta con la transparencia de la reproducción.

Pero seguro que estamos de acuerdo en que no es difícil comprender que somos persona-sexuada y que la sexualidad impregna toda nuestra realidad, nuestro sentir con el pensar y el querer, en el hacer y el vivir.

Lo mismo que necesitamos el oxígeno, también hemos de apropiarnos la tierra, hacer de las cosas la casa de las personas. Este es el sentido real del trabajo.

Ya hace mucho que Beltrán Russell denunciaba que se había invertido el orden: que en lugar de trabajar para vivir, se vive para trabajar; y lo peor es que no se trata de una opción personal, sino de una imposición del creciente capitalismo, que hoy llega a robarnos todo lo personal, lo que más queremos.

Por tanto y a encontramos un reto en la educación sexual: rescatar nuestras relaciones personales, con el placer que el encuentro personal, en sus diversos niveles de comunicación (compañía, amistad, pareja...) implica.

1.4. Una realidad sexual

La sexualidad constituye la dimensión fundamental de la persona humana: se manifiesta como todo nuestro mundo de relaciones personales, en el que nos vamos haciendo como personas. Esto es lo que hemos dicho hasta ahora.

En este momento conviene que tengamos en cuenta la descripción de la sexualidad que se muestra en un documento que comenzó su andadura en 1974 y ve la luz en Guatemala en el año 2000: Promoción de la salud sexual. Propuestas para la acción.

Este documento está respaldado por la Organización Mundial de la Salud, la Asociación Panamericana de la Salud y la Asociación Mundial de Sexología. Estas son sus indicaciones sobre la sexualidad.

El término ‘sexualidad’ se refiere a una **dimensión fundamental** del hecho de ser humano. Basada en el sexo, incluye el género, identidades de sexo y género, orientación sexual, erotismo, vínculo emocional, amor, y reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. Si bien la sexualidad puede abarcar todos estos aspectos, no es necesario que se experimenten ni se expresen todos. En resumen, la sexualidad se practica y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos.

En el mismo documento se recoge un elenco de derechos sexuales. Este comenzó su andadura en el año 1997 en el congreso mundial de Valencia. Se ratificó dos años después en Hong Kong y luego se incorporó al documento que hemos referido y que constituye un punto de partida claro para el quehacer en Sexología y Educación Sexual.

Relatamos esos derechos:

1. El derecho a la libertad sexual. La libertad sexual abarca la posibilidad de la plena expresión del potencial sexual de los individuos. Sin embargo, esto excluye toda forma de coerción, explotación y abuso sexuales en cualquier tiempo y situación de la vida.
2. El derecho a la autonomía, integridad y seguridad sexuales del cuerpo. Este derecho incluye la capacidad de tomar decisiones autónomas sobre la propia vida sexual dentro del contexto de la ética personal y social. También están incluidas la capacidad de control y disfrute de nuestros cuerpos, libres de tortura, mutilación y violencia de cualquier tipo.
3. El derecho a la privacidad sexual. Este involucra el derecho a las decisiones y conductas individuales realizadas en el ámbito de la intimidad siempre y cuando no interfieran en los derechos sexuales de otros.

4. El derecho a la equidad sexual. Este derecho se refiere a la oposición a todas las formas de discriminación, independiente del sexo, género, orientación sexual, edad, raza, clase social, religión o limitación física o emocional.
5. El derecho al placer sexual. El placer sexual, incluyendo el autoerotismo, es fuente de bienestar físico, psicológico, intelectual y espiritual.
6. El derecho a la expresión sexual emocional. La expresión sexual va más allá del placer erótico o los actos sexuales. Todo individuo tiene derecho a expresar su sexualidad a través de la comunicación, el contacto, la expresión emocional y el amor.
7. El derecho a la libre asociación sexual. Significa la posibilidad de contraer o no matrimonio, de divorciarse y de establecer otros tipos de asociaciones sexuales responsables.
8. El derecho a la toma de decisiones reproductivas, libres y responsables. Esto abarca el derecho a decidir tener o no hijos, el número y espaciamiento entre cada uno, y el derecho al acceso pleno a los métodos de regulación de la fecundidad.
9. El derecho a información basada en el conocimiento científico. Este derecho implica que la información sexual debe ser generada a través de la investigación científica libre y ética, así como el derecho a la difusión apropiada en todos los niveles sociales.
10. El derecho a la **educación sexual integral**. Este es un proceso que se inicia con el nacimiento y dura toda la vida y que debería involucrar a todas las instituciones sociales.
11. El derecho a la atención de la salud sexual. La atención de la salud sexual debe estar disponible para la prevención y el tratamiento de todos los problemas, preocupaciones y trastornos sexuales.

Resumen. Nos hacemos personas en el continuo intercambio comunicativo con las otras personas en el mundo. Crecemos como persona-sexuada. La sexualidad impregna toda nuestra realidad personal: es la dimensión fundamental de la persona.

1.5. Aspectos de la sexualidad

La realidad personal es una realidad comunicativa y los valores sexuales impregnan todos los poros de nuestra realidad corpórea. La sexualidad constituye la estructura dinámica fundamental de la persona humana y, por tanto, los valores sexuales rezuman en todas las dimensiones que constituyen la unidad de nuestro vivir.

La persona es un sistema. La sexualidad es un sistema. Todas las dimensiones de la persona-sexuada se articulan en torno al intercambio simbólico del ‘encuentro’ placentero, regenerador de la vida en todas sus manifestaciones.

Aunque somos un sistema mineral-vegetal-animal-personal y, por tanto, todo se da a la vez radicalmente transfigurado por lo personal, para poder decir algo de nuestra propia realidad tenemos que distinguir dimensiones en esa totalidad, que no son sino perspectivas en las que nos situamos para poder conocer algo más.

En este sentido cuando nos acercamos a la persona desde la perspectiva sexual vemos que constituye otro sistema. Recientemente, un grupo de investigación en sexología, intentando describir esta dimensión –desde una perspectiva más biológica- ha hablado de “sistema sexual”. Un término que inmediatamente se subsume en lo personal: podemos hablar del “sistema sexual personal” o “sistema personal sexual”.

Tenemos en cuenta las dimensiones que normalmente se muestran en el acercamiento al sistema sexual humano con algunos matices propios de nuestra orientación integral desde la educación personal.

Hemos de considerar desde lo más biológico a lo espiritual, sin menoscabo de lo psicológico, social y cultural, focalizado todo en la realidad personal-sexuada.

En la cuestión biológica nos interesan todos los aspectos de la sexualidad desde nuestra realidad corpórea. Fundamentalmente la anatomía y fisiología de la sexualidad, vistas desde la dimensión personal en nuestro ser mineral-vegetal-animal, realidad viva y móvil.

La psique es otra de las dimensiones siempre consideradas. La dimensión psicológica de la sexualidad adquiere una fuerza importante en comparación que desplaza la sexualidad de los genitales al cerebro.

La cultura y la sociedad marcan de manera muy profunda nuestras vivencias y manifestaciones sexuales: nuestro acabamiento como personas acontecen en un tiempo-espacio socio-cultural concreto.

Pero a nuestro juicio, la dimensión más radical de la sexualidad es aquella que apunta a su dimensión más profunda: al deseo de realización que no se resigna a nuestra realidad temporal, que va siempre más allá de cualquier horizonte. Es lo que llamamos la dimensión espiritual de la sexualidad: aquí precipita cuanto hemos dicho de la estructura simbólica y comunicativa de la realidad personal humana, que se constituye en la relación con los otros -en el mundo- en un continuo estar-dando-de-sí.

1.6. Cuerpo y deseo

Todas las dimensiones de la sexualidad y su misma estructura deseante radican en la estructura peculiar de la realidad humana.

Podemos decir que persona humana es la que vive y camina con los pies en el suelo y la cabeza en el 'cielo' en el desgarrón de una llamada transfigurante, la llamada del deseo, la llamada de la libertad, que se concreta en la palabra que otras personas significan.

Dicho de otra manera: somos cuerpo y nombre, cuerpo y libertad. Celebramos el cumpleaños (cuerpo) y el día de nuestro nombre.

Nuestro cuerpo es la palabra que nos dice. Sin cuerpo no es pensable nuestra realidad; se desvanece. Pero en la medida en que nos muestra nuestro cuerpo, nos está limitando, atando a un tiempo-espacio concreto y determinado.

Un cuerpo en el que nuestro deseo brota y se escapa por todos sus poros llevándonos, siempre, mucho más allá de nuestros logros concretos en aras de la libertad.

Esta experiencia de nuestra tempestad deseante ha llevado, por desgracia, en la historia occidental a una condena del cuerpo y todo lo corporal: el cuerpo ha sido considerado como la cárcel del alma, el imposibilitador de la vida que él mismo sustenta y posibilita.

En la tradición hebrea el cuerpo es el nombre, es el hombre, es la persona. En las tradiciones orientales –bien consideradas– el cuerpo constituye el instrumento fundamental de la salud de la persona. En este sentido la sexualidad cobra un carácter saludable, de sanación y salvación.

Un hombre no es hombre hasta que no oye su nombre –continúa Machado– de labios de una mujer. El hombre es hombre de oír su nombre. Es lo que hemos descubierto en “el juego de la escucha”.

1.7. Encuentro y placer

En la unidad de nuestra persona acontece el desbordamiento de todas las dimensiones de la sexualidad.

Se trata de un doble encuentro: el encuentro con nosotras mismas como persona y el encuentro con las otras personas. Además, a las otras las descubrimos constituyendo nuestra propia entraña; y nos descubrimos en lo más profundo de nuestra entraña, y de las otras.

Este doble encuentro, siempre personal, en nuestros cuerpos, marcado por el deseo y la libertad, describe nuestra historia y escribe todo cuanto hemos dicho hasta ahora.

En alguna ocasión nos hemos referido a la sexualidad como “respectividad fontal frutiva”. Es decir, nos constituimos en el gozo creativo del encuentro con las personas y en nuestra propia realidad personal.

La persona es una realidad comunicativa y simbólica que se constituye en el continuo estar-dando-de-sí del encuentro sexual en la pluralidad de relaciones que dinamizan nuestra vida. Somos el mineral-vegetal-animal-personal que camina con los pies en la tierra y la cabeza en el cielo, en el desgarrón de la llamada de otras personas.

Desde una posición más académica podríamos decir que la perspectiva que caracteriza el acercamiento de la Sexología a la realidad personal humana es el placer, entendido en el más amplio y profundo sentido.

1.8. Sed de piel

Con esta metáfora indica Manuel Lucas la unidad de la persona humana, que se constituye en un intercambio simbólico y comunicativo, en el que el contacto físico muestra la importancia del afecto en el proceso de nuestra realización. Esta “sed de piel” nos revela la profunda implicación entre sexualidad y persona, que en sí misma simboliza.

Lo vemos en un vídeo que titula “La especie cariñosa”.

Tema 2

Valores sexuales: un cuestionario

2.1. Persona y valores

La persona es el **sujeto** y el **fin** de la educación. La educación consiste en un proceso de apropiación-creativa de valores que se nos ofrecen como posibilidades para nuestra realización. Vivimos en una continua elección de valores que se muestran de múltiples maneras en función tiempo-espacial y humano en el que los descubrimos. Dado que la sexualidad constituye la estructura antropológica fundamental, el abanico de valores ligados al dinamismo de nuestras relaciones abre un horizonte interminable.

Teniendo en cuenta el caudal de la historia en torno a la reflexión sobre la persona humana y en coherencia con la descripción de la misma que hemos mostrado al principio, el profesor Gervilla (2000) presenta una ‘definición’ de la persona que la hace operativa, hasta poder articular un modelo axiológico de educación integral.

Su presentación es la que sigue (Gervilla, 2000: 53):

“La persona es animal de inteligencia emocional, singular y libre en sus decisiones, de naturaleza **abierta** o relacional, en el espacio y en el tiempo”.

A partir de estas indicaciones sobre la realidad personal articula las siguientes categorías de valores: valores corporales, intelectuales y afectivos, ligados principalmente al animal de inteligencia emocional; valores individuales, liberadores, morales y volitivos, conectados –sobre todo– con la singularidad y la libertad en las decisiones; valores sociales, ecológicos, instrumentales y religiosos dinamizados fundamentalmente en la naturaleza abierta o relacional; valores temporales y espaciales conectados con la nuestra realidad tiempo-espacial.

2.2. El valor y los valores

A la hora de mostrar lo que entendemos por valor, consideramos que la descripción del mismo profesor recoge lo mejor de muchos acercamientos contemporáneos (Gervilla, 1998: 406).

“El **valor** es una cualidad real o ideal, deseada o deseable por su bondad, cuya fuerza estimativa orienta la vida humana”.

Nuestra realidad personal está sometida al corcel del tiempo, somos una realidad tempórea. Nuestro cuerpo es la palabra que nos dice: al decirnos hace posible nuestra manifestación a la vez que nos limita. De esta manera nuestro deseo se lanza en la aventura de superar todos los límites que nuestro cuerpo expresa.

Lo que acabamos de decir permitiría una reflexión sobre toda la historia del pensamiento y la comprensión de lo que somos a través del devenir del tiempo. Aquí sólo haremos dos indicaciones: la primera, ahora, sobre como esto afecta a la estructura del valor, y los valores; la segunda, más adelante, sobre la relación entre cuerpo y sexualidad.

Sobre la estructura del valor. Decía Ortega que había que considerar tres dimensiones del valor: la materia, la forma y el rango.

La materia es aquello del valor, que no sabemos identificar muy bien y que —a la par— es lo que hace que valga: es lo bueno del valor, lo sustantivo, lo que le hace valer en todos los tiempos y lugares.

La forma del valor es su manifestación concreta en las personas y en las cosas en un determinado tiempo y lugar. Es evidente que, con todas estas variables fundamentales, la forma del valor es siempre diversa y desbordante su riqueza.

Esta tensión entre lo **permanente** del valor y sus manifestaciones **cambiantes** se resuelve de manera concreta en las personas y los colectivos según los contextos. Es el rango del valor: el juego de lo permanente y lo cambiante se muestra en escalas de valores que se encuentran siempre en continuo cambio y remodelación, tanto en las personas concretas, como en los grupos y en la humanidad entera.

Tener presente esta evidencia es muy importante para adentrarnos en el terreno, histórica y actualmente controvertido, de los valores sexuales.

2.3. Valores de la sexualidad

A partir de la axiología que hemos presentado y en diálogo con el mismo profesor podemos indicar una descripción del valor sexual y una articulación de los valores sexuales que nos permita hablar e investigar sobre los mismos.

Podemos describir el **valor sexual** como una cualidad real o ideal, deseada o deseable por su bondad, cuya fuerza estimativa orienta la vida humana, desde su dimensión comunicativa y simbólica.

Así se puede afirmar que el valor sexual dinamiza el crecimiento personal. En la apropiación creativa de valores sexuales se va ensanchando el horizonte de nuestra vida como un continuo estar-dando-de-sí nuestra propia realidad personal, para bien nuestro, de quienes nos rodean y de la entera humanidad.

La estructuración –siempre pedagógica– de las **categorías** de valores sexuales que utilizamos para un cuestionario sobre valores sexuales de los futuros profesionales de la Educación en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada es la siguiente: valores sexuales corporales, intelectuales, afectivos, estéticos, individuales-liberadores, morales, sociales instrumentales e integrales.

2.4. Un cuestionario de valores sexuales

La elaboración de cualquier cuestionario supone siempre una intensa tarea de reflexión y acción que desborda la aparente simplicidad del resultado.

Un aspecto a resaltar en la confección de nuestro cuestionario es que partimos de un trabajo amplio de búsqueda del campo semántico que provocaba la palabra sexualidad en dos grupos de clase de la Facultad de Educación y Humanidades de Melilla. La razón de hacerlo así es que estaba destinado a personas que se preparaban para ejercer como profesionales de la Educación. Obtuvimos un extraordinario banco de recursos.

También tuvimos en cuenta diversos cuestionarios, del grupo de investigación Valores Emergentes y Educación Social, sobre valores de la persona y valores del cuerpo. Además de listados bibliográficos, diccionarios de Sexología, programas científicos y otros elementos.

En el proceso de validación intervinieron expertos en valores, en Sexología y Metodología. Se hizo una prueba piloto y una prueba de contraste. Fue muy significativo el trabajo realizado en el XVI Congreso Mundial de Sexología, en Cuba. La fiabilidad salió muy alta en todas las recogidas de datos. En la muestra salió un Alpha de 0,9663.

Tras un largo proceso de elaboración el cuestionario queda dividido en cuatro partes:

1. Trece cuestiones sobre datos personales anónimos que son significativos para el estudio. Las preguntas que van a dar más juego son aquellas que se refieren a las relaciones de las personas participantes.
2. Veintidós preguntas más cognitivas sobre temas y dimensiones de la sexualidad. La respuesta se sitúa entre el máximo acuerdo o desacuerdo.

3. Ciento treinta y cinco palabras y expresiones agrupadas en nueve categorías de valores sexuales en las que se busca el aspecto más emotivo en la sensación de agrado o desagrado. Estas categorías las describimos en el siguiente apartado.
4. Cinco situaciones para expresar el sentimiento ante las mismas, terminando con la pregunta de cómo se ha sentido cumplimentando el cuestionario.

2.5. Categorías de valores sexuales

La tercera parte es la más larga y constituye el núcleo del estudio. También fue la que más trabajos tuvo elaborar y sufrió más cambios. Finalmente se estructura en nueve categorías de valores que describimos brevemente para su comprensión:

- Valores sexuales corporales: aquellas cualidades relacionadas con la sexualidad humana cuya fuerza o centro principal es el cuerpo como materia viva de la persona.
- Valores sexuales intelectuales: cualidades cuya referencia central es la naturaleza racional del hombre, en cuanto contenido, proceso o resultado, en relación con la sexualidad.
- Valores sexuales afectivos: cualidades sexuales cuyo contenido afecta a nuestras reacciones psíquicas de agrado: a los estados de emoción, sentimiento o pasión.
- Valores sexuales estéticos: cualidades sexuales que son deseadas o deseables por su belleza en sus manifestaciones en las personas, en el arte o la naturaleza.
- Valores sexuales individuales-liberadores: los valores sexuales individuales-liberadores son cualidades sexuales que prioritariamente refieren el aspecto singular y autónomo de la persona, así como sus consecuencias.

- Valores sexuales morales: los valores sexuales morales se centran en la estimación ética: la bondad o maldad de las acciones sexuales en cuanto tales, atendiendo al fin o al deber.
- Valores sexuales sociales: afectan directamente a las relaciones sexuales sociales e institucionales, en su contenido y en el procedimiento o finalidad.
- Valores sexuales instrumentales: son aquellos que estimamos más como medios que como fines, relacionados con los beneficios que reportan en nuestro crecimiento sexual.
- Valores sexuales integrales: se refieren principalmente a varias o a todas las dimensiones sexuales de la persona, mostrando percepciones más globales.

2.6. Valores sexuales y sentido personal

Bajo este título ofrecemos algunos elementos que están en el trasfondo conceptual del cuestionario y sus implicaciones en la realización como personas.

La última categoría se refiere a valores sexuales integrales. Hablamos de valores sexuales integrales, y no utilizamos términos como globales, porque integral expresa mejor la diversidad-unidad del sistema que constituye la persona humana y, además, es la terminología que utiliza la Organización Mundial de la Salud y da forma al título de nuestro trabajo: educación integral, salud sexual integral, educación sexual integral.

En esa integralidad se articulan las dimensiones y categorías anteriormente referidas y, también, otras dimensiones que están presentes en todas ellas, como es propio de un modelo de educación integral.

Una de esas dimensiones, radical en la constitución concreta de la realidad personal-sexual, es su condición temporal-espacial. En un principio intentamos considerarlas en sí mismas pero, dado que trascienden todas las otras dimensiones y se hacía difícil su discriminación en un cuestionario, decidimos no tomarlas in recto: ya lo

mostraba Kant en su consideración categórica del espacio y el tiempo. Una intuición clara que podríamos profundizar a partir de la comprensión temporal de Bergson y el sistema dinámico de la realidad zubiriana: el tiempo-espacio muestra nuestra dimensión concreta global.

La realidad corpórea en que consistimos nos liga radicalmente a la tierra y al universo entero: vivimos como realidad personal-sexuada en un mundo concreto, en un todo ordenado con y para las personas. Es la dimensión ecológica, mostrándose como elemento fundamental en el dinamismo sistémico de la realidad sexual en devenir de la realidad histórica.

Pero la dimensión ecológica constituye un continuo de la dimensión relacional de la persona, encontrando en el otro polo toda la potencia comunicativa y simbólica del intercambio interpersonal: estamos hablando de la dimensión espiritual, trascendental o religiosa.

Esta dimensión no es otra cosa que el continuo estar-dando-de-sí que constituye el proyecto de su realización histórica, como apropiación de posibilidades y creación de capacidades en hacia un horizonte siempre abierto. Precipita aquí toda la fuerza de los valores anteriormente considerados como marcha hacia la felicidad y bondad plenas. El horizonte dinámico, en la construcción de la realidad histórica, abre nuestro sendero en hacia siempre más allá: es lo que, mirando la reflexión antropológica a partir del siglo segundo, preferimos llamar dimensión espiritual de realidad personal-sexual.

Desde la perspectiva integral podemos retomar la síntesis reflexiva que se muestra en “Valores del cuerpo educando” (Gervilla, 2000) como corolario de un discurso histórico-sistemático: en el nivel amplio de las grandes respuestas subrayamos el valor del cuerpo como realidad unitaria y palabra elocuente, soporte y límite de nuestra propia realidad personal.

Expresiones, todas ellas, que nos llevan a hablar de la realidad personal como cuerpo-personal, un **cuerpo-personal-sexuado**. La realidad personal en cuanto cuerpo-personal-sexuado se constituye el quicio de los valores sexuales integrales; y, de otro modo, en el objeto fundante de la Sexología.

Un cuerpo-personal-sexuado en el que se muestra desde el cuerpo-límite hasta el cuerpo-espiritual, siendo siempre cuerpo-palabra: el cuerpo biológico y el trascendente, el dinámico y ecológico, el ético y el estético, el instrumental y placentero, el social y el afectivo.

Se nos muestra en esta categoría la dimensión sistémica de la realidad personal sexual en el dinamismo del deseo en hacia la plenitud personal. Todos los temas relacionados con la plenificación de la persona -en cuanto persona-sexuada que se constituye en el intercambio simbólico con las otras personas en el mundo- encuentran la categoría de los valores sexuales integrales su lugar propio.

La realidad personal humana, en cuanto realidad sexual, se constituye como un continuo estar-dando-de-sí, en el intercambio simbólico de la apropiación de posibilidades y creación de capacidades, que posibilita el proceso de su realización y la construcción histórica.

El acento del aspecto comunicativo se ha hecho desde la potencialidad de su propia realidad corpórea, como palabra radical en el intercambio personal.

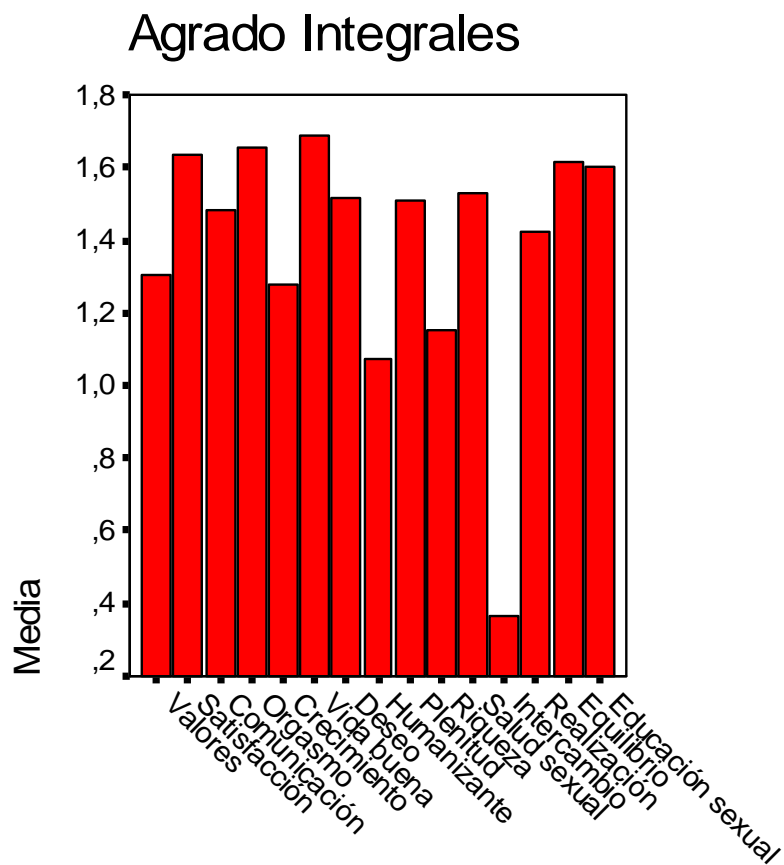
Se han distinguido nueve categorías de valores sexuales, a partir de una axiología de educación integral. En ocho de ellas se intenta apreciar la persona-sexuada desde un prisma concreto. En la última se pretende una visión integral de la pluralidad de dimensiones que concurren en el espectro de la realidad personal sexuada.

2.7. Educación sexual integral

Para que se comprenda mejor el apartado anterior anticipamos una semblanza de los resultados del cuestionario en relación con los valores sexuales integrales y su incidencia en la realización personal.

La categoría de valores sexuales integral es la que ha predominado sobre las otras ocho y en ella encontramos una serie de valores que han sido mayoritariamente elegidos:

- Una vida sexual buena
- La satisfacción sexual y el orgasmo
- El equilibrio afectivo
- Educación sexual
- La salud sexual
- La plenitud sexual



Una vida buena es finalm ente el deseo de toda persona hu mana en condiciones de poder reflexionar sobre su propia hum anidad y el sentido de su propia realidad tempórea. Constituye una tendencia radical del deseo humano, que desde antiguo se ha constatado en la reflexión ética y el pensamiento filosófico.

Por tanto, aspirar a una vida sexual buena es bueno. Ésta se puede decir com o el fin temporal último de la educación sexual, del esfuerzo en la vida sexual.

Lógicamente, esta vida sexual buena, tiene una expresión concreta e inmediata en la satisfacción sexual. Ésta no solamente ha de ser vista como el momento último de una comprensión lineal de la respuesta sexual humana, que arranca en el deseo. Ni siquiera como la clave de bóveda de una comprensión espiral de la respuesta sexual, en la que la satisfacción preside cada momento en el devenir dinámico de la respuesta.

Se trata de algo mucho más amplio. La satisfacción sexual viene a mostrar la cara concreta y tangible de una vida sexual buena. Esto permite un acercamiento positivo que nos permite medir, de la manera humana posible, el grado de realización o acercamiento hacia esa vida sexual buena, al menos como apreciación del sujeto.

Es decir, en la satisfacción se hace operativa la tensión hacia una **vida sexual buena**. De este modo permite la incidencia educativa a diversos niveles de comprensión e intervención.

El orgasmo, en este contexto, lo entendemos de una manera concreta y a la vez simbólica: como expresión corpórea, temporal y espacial, incluso momentánea de la satisfacción sexual. Teniendo en cuenta que toda la persona juega en todo momento y que cuando acentuamos un aspecto se trata de perspectivas y principalidades para poder describirla.

El equilibrio afectivo se nos muestra como un aspecto concreto, muy relevante, en la persecución de esa vida sexual buena que se manifiesta en la satisfacción. Ya hemos dicho varias veces como este aspecto es muy significativo en la vida de las personas jóvenes que asisten a la Universidad. Añadimos: para toda realidad personal en todos los momentos de su vida.

Se trata de la dimensión comunicativa constituyente de nuestra propia realidad personal. Son muchos los que desde el ámbito de la educación se interesan cada vez más por la educación de las emociones y el sentimiento, de la dimensión afectiva de la persona.

Cuando se indica el valor de la plenitud sexual se está haciendo hincapié en la dimensión dinámica de la búsqueda de esa vida buena: una vida que se percibe como

plenitud que atrae, dinamizando el presente ; el horizonte de la bondad de una vida sexual es siempre deseable en el presente personal de la propia realización.

Todo esto se puede decir de una manera concreta, en un lenguaje más universal e inteligible en la comunicación interpersonal e intercultural: la salud sexual. Este es también el término que ha cuajado en el largo recorrido de la Asociación Mundial de Sexología, que engloba tantas personas e instituciones. Lo abordaremos más adelante.

Así, pues, la educación sexual tiene su lugar en la categoría de los valores sexuales integrales. Así lo pensábamos y así ha sido refrendado en el cuestionario. La vida sexual buena, expresada públicamente como salud sexual, manifestada de manera operativa en la búsqueda del equilibrio afectivo y la satisfacción sexual, constituye el norte de toda educación sexual.

La educación sexual consiste en una educación en valores sexuales en el dinamismo de la educación integral de la persona: es una educación integral en valores sexuales.

Tema 3

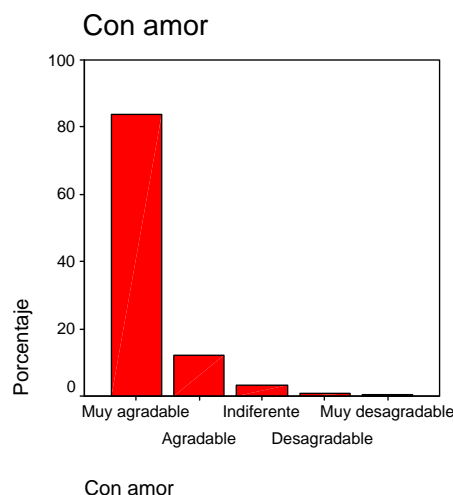
Sexo con amor: futuros educadores

3.1. Un equilibrio especial

Pretendemos en este tema mostrar algunos aspectos significativos en los resultados del cuestionario sobre valores sexuales realizado por personas que se forman como profesionales de la Educación en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada.

Por ello comenzamos por algunas indicaciones sobre las personas participantes. Después tenemos en cuenta algunos datos reflejados en las tres partes del cuestionario, que se manifiestan en el agrado, en el sentir y en el acuerdo. Finalmente presentamos algunos contrastes significativos y concluimos con la necesidad manifiesta de una educación integral en valores sexuales.

Anticipamos que “**sexo con amor**”, que fue el último valor que se introdujo en el cuestionario, ha sido el que mayor valor ha alcanzado en el conjunto del mismo: esto es coherente con el planteamiento general del trabajo y por ello lo hemos elegido como título de este tema.



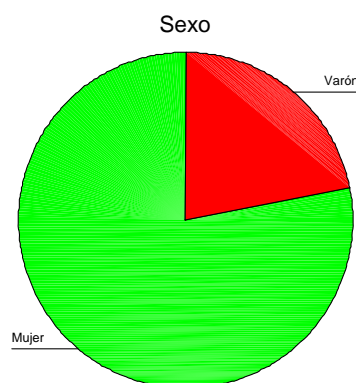
La verdad es que a nadie le amarga un dulce y, si hacemos alguna investigación sobre la misma fisiología sexual humana, nos encontramos con que **dos sistemas** que normalmente van encontrados en la respuesta sexual han de ir de la mano: habitualmente, cuando el sistema simpático (el del “mal humor”) está más alto, el sistema parasimpático (el del “buen humor”) está más inhibido, y viceversa; sin embargo, en el encuentro sexual se tienen que encontrar los dos con un nivel alto. Una muestra más de la rica complejidad de la persona humana.

3.2. Las personas participantes

El número de personas que realizaron correctamente el cuestionario fue 1200, bastante representativo de las que se encontraban matriculadas en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada. Se encuentran distribuidas en las diversas especialidades que ofertaba este Centro como consecuencia de un muestreo aleatorio estratificado por conglomerados. En la prueba de contraste que realizamos en la Facultad de Educación y humanidades de Melilla participaron 61 personas.

De las trece cuestiones de la primera parte, que recogían los datos personales significativos, hacemos algunas referencias.

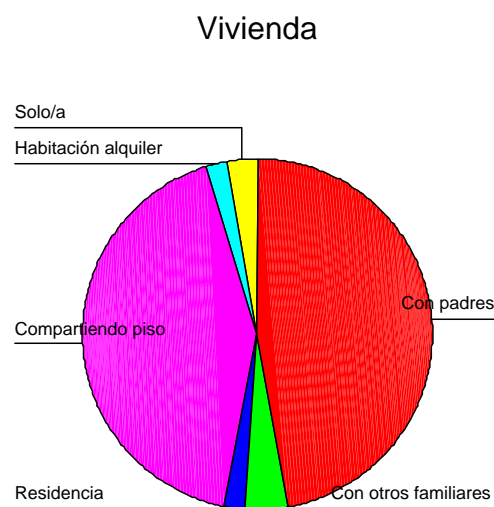
Más de la mitad proceden de pueblos y la mayoría se encuentran entre los 20 y 23 años. En cuanto al sexo, el 78% son mujeres.



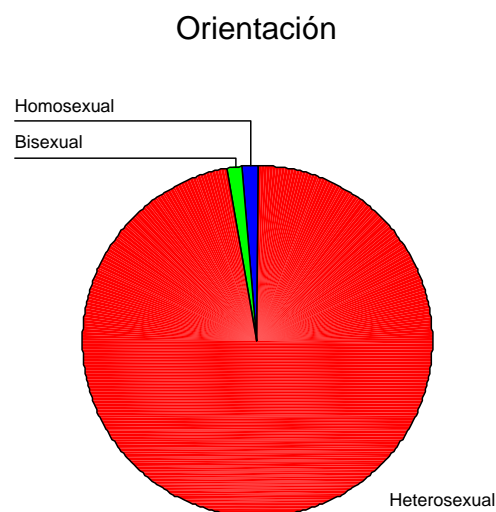
La indiferencia marca la respuesta política con un 49%, coincidente con las Encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas y otros estudios. Le sigue la izquierda y el centro izquierda con un 26% y un 10%.

En cuanto a la religión encontramos unas cifras que nos sorprenden. En los estudios que hemos mencionado se aprecia un triunfo claro de la indiferencia, al igual que en la política. Sin embargo, en la categoría de la indiferencia encontramos sólo un 11,4%.

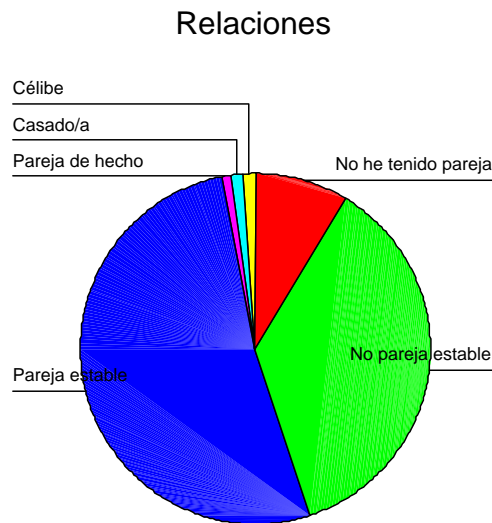
La mayor parte vive con sus padres (47 %) o compartiendo piso (42%).



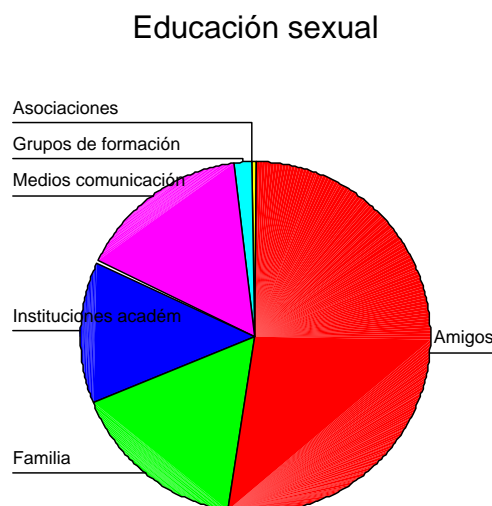
Ante la pregunta por su orientación sexual la mayoría se declara heterosexual.



Un poco más de la mitad manifiesta tener pareja estable y el 36% dice tener o haber tenido pareja.

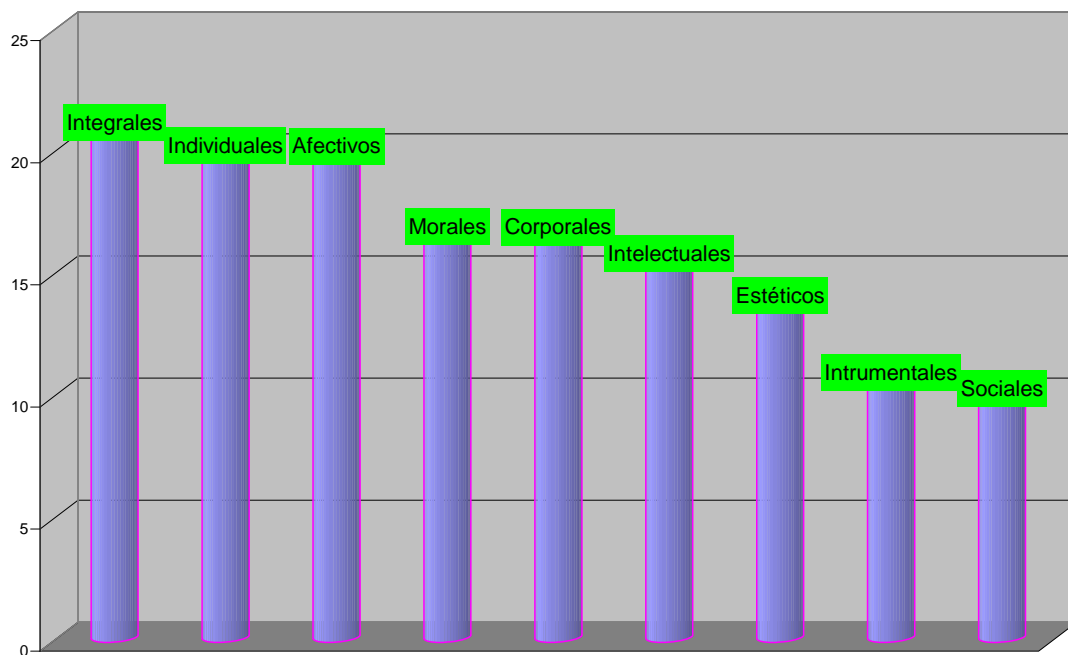


Ante la pregunta por las fuentes de su información y educación sexual más de la mitad, un 52,6%, señala a los amigos. A los medios de comunicación se les concede un 15,8%. La familia no sale tan mal parada como se podría esperar: con un 16,3% se sitúa en segundo lugar. También se va notando la acción de las instituciones académicas, con un 13,3%.



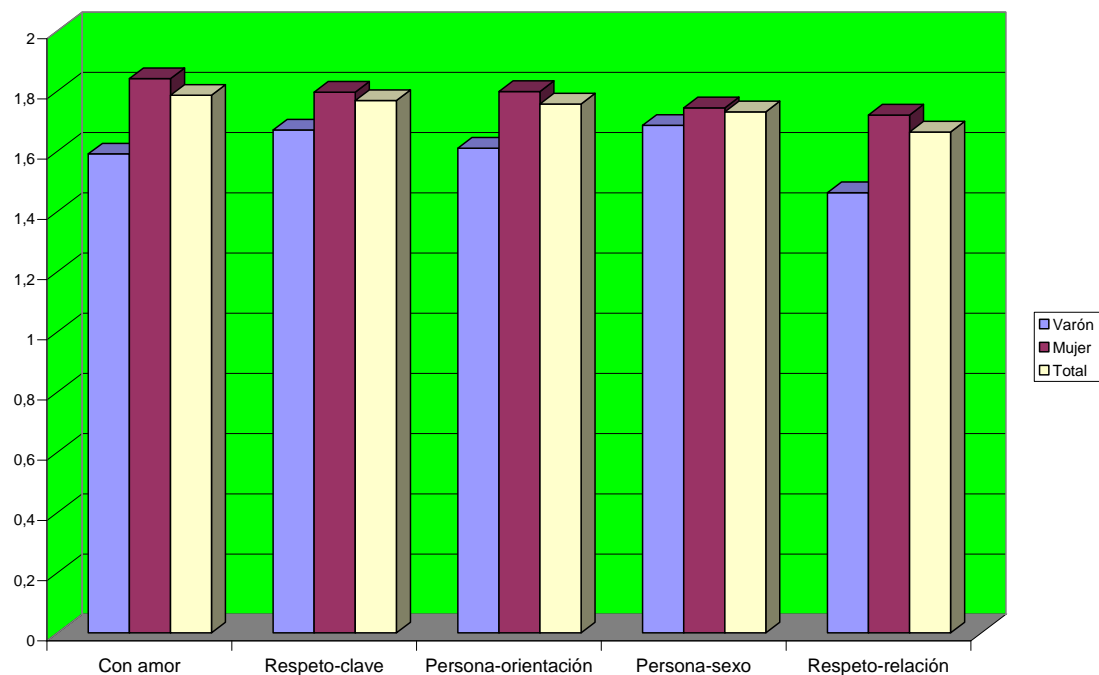
3.3. Categorías de valores: agrado o desagrado

Hemos anticipado en el tema anterior que entre las nueve categorías de valores sexuales ha resultado más elegida aquella que refiere valores sexuales integrales. Le siguen de cerca los valores individuales y afectivos. Luego los morales y corporales. Comenzamos el descenso con los intelectuales, los instrumentales, y finalmente los sociales.



En la categoría de los valores afectivos se encuentra el valor “sexo con amor” que ha destacado en el conjunto de todos los valores propuestos. Resulta interesante ver como correlaciona con otros valores como la dignidad, la sinceridad la libertad y todos los que hacen referencia al respeto de las personas y sus relaciones.

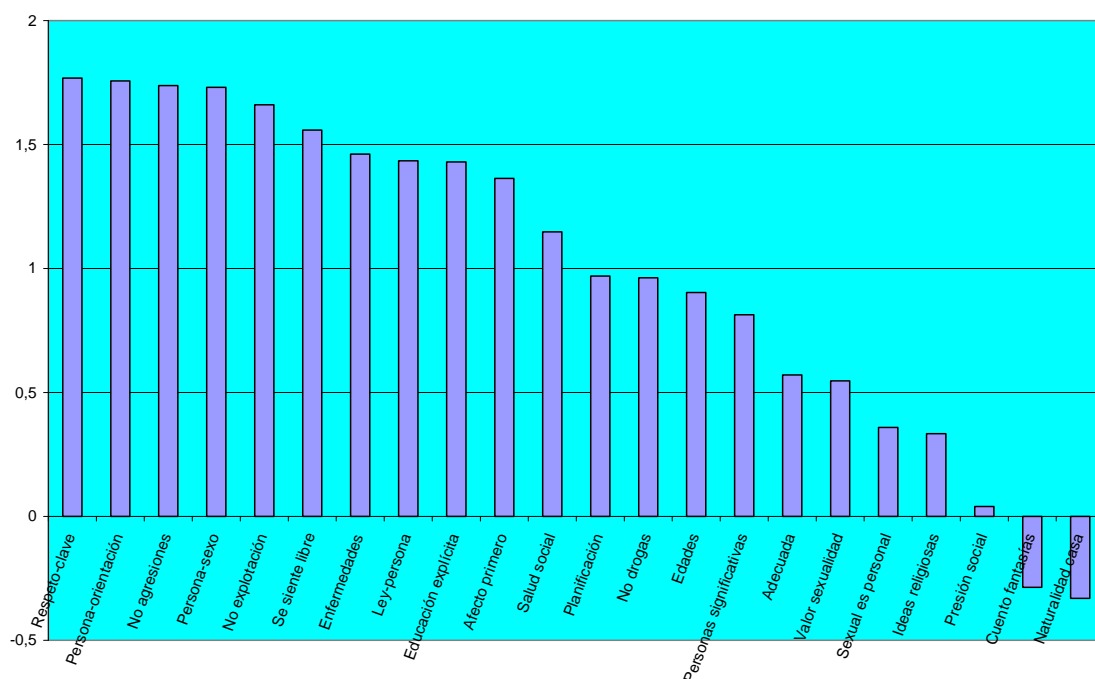
En particular merece la pena destacar como el sexo con amor, el que se recibe el mayor agrado, se relaciona con el valor “respeto a la persona” que se recibe el mayor acuerdo, enunciado de la siguiente manera: Considero el respeto total a sí mismo y a la persona del otro como una clave fundamental en la vivencia y relación sexual.



3.4. Sobre el pensar: acuerdo o desacuerdo

Quienes se preparan para ejercer como profesionales de la educación, piensan – como acabamos de decir- que en el respeto a la persona está la clave de las relaciones sexuales y confiesan que hablan con naturalidad en casa sobre temas sexuales ni cuentan sus fantasías.

La ordenación descendente de los ítems de esta primera parte, a partir de la media, queda como sigue: respeto-clave, persona-orientación, no agresiones, persona-sexo, no explotación, se siente libre, enfermedades, ley-persona, educación explícita, afecto primario, salud social, planificación, no drogas, todas las edades, personas significativas, educación recibida adecuada, valor sexualidad, sexual es personal, ideas religiosas, presión social, cuento fantasías, naturalidad casa.

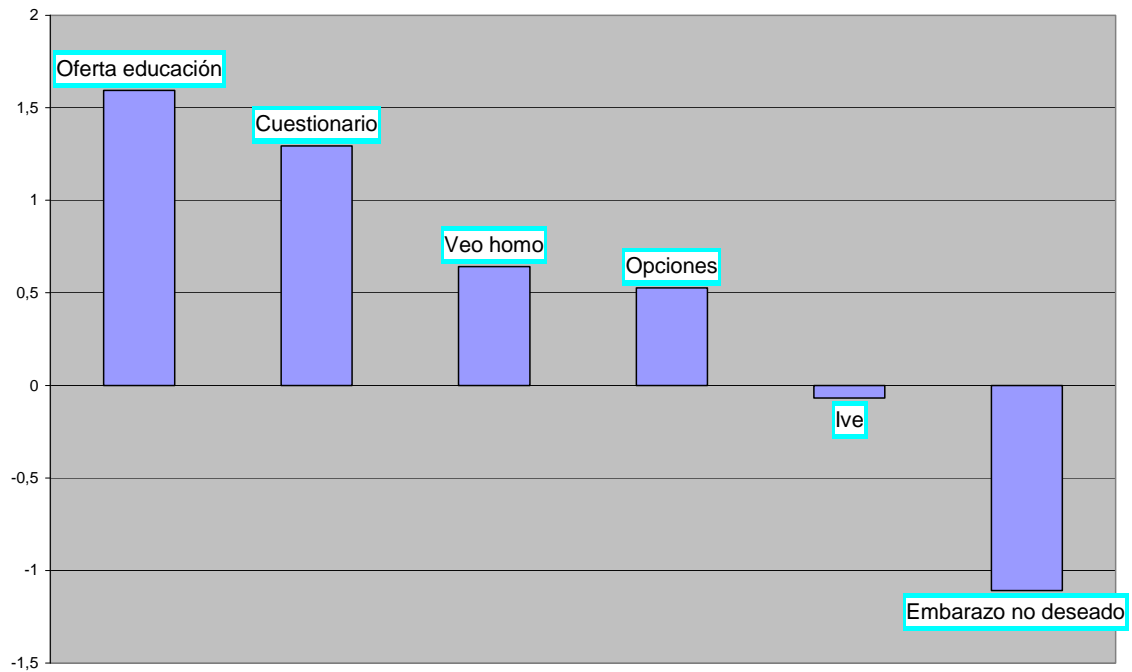


El respeto como clave de la relación consigo misma y con las demás personas se pone en primer lugar, con 1,77 de media y una desviación típica de 0,52.

También se pone de manifiesto que la persona es anterior a su sexo y a su orientación sexual, aún siendo estos constitutivos en el proceso de su realización.

3.5. En el sentir: me siento bien o me siento mal

La elección del valor sexo con amor con el mayor agrado, en la segunda parte y conjunto del cuestionario, y del respeto a la persona con el mayor acuerdo, en la segunda parte, tiene una expresión muy interesante en la cuarta y última parte del estudio: quienes se forman como profesionales de la Educación se sienten muy bien ante la oferta de una educación sexual adecuada.



Como era de esperar, y constituye un lugar común en todas las encuestas, se sienten muy mal ante la posibilidad de un embarazo no deseado, siendo éste lo más rechazado en todo el cuestionario. En el verano de 2003 la Asociación Española de Pediatría puso en evidencia este grave problema, que era referido en los medios de la siguiente manera: en España cada día se produce un aborto y un parto de una menor. También se siente mal ante la posibilidad de una interrupción voluntaria del embarazo.

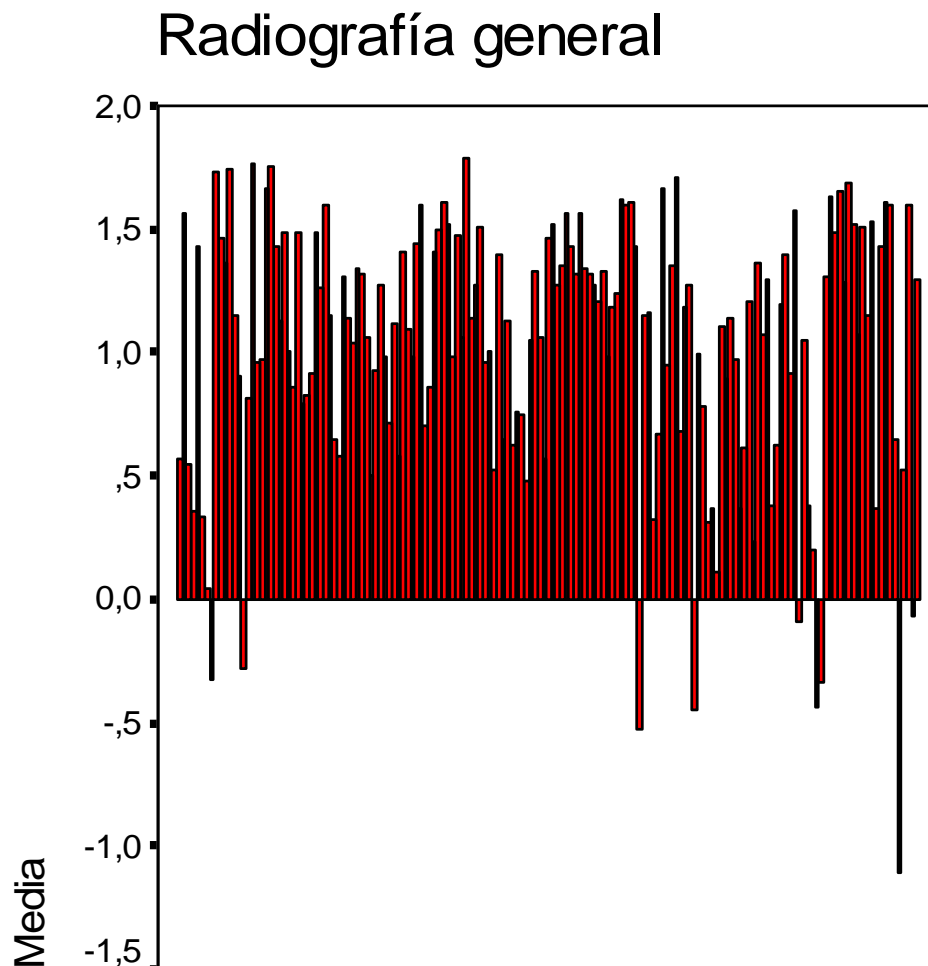
Más adelante retomaremos el tema de cómo se sienten ante una pareja homosexual.

3.6. Panorama general

Podemos decir con claridad que quienes han participado en este trabajo como futuros profesionales de la Educación en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada, e igual ocurre en la de Melilla, son sensibles a los valores sexuales presentados y rechazan cualquier tipo de agresión a la persona.

Presentamos una radiografía con o imagen gráfica global e intuitiva de esta sensibilidad manifiesta en la que se incluyen todos los valores propuestos. Las pocas

líneas que resaltan en el campo negativo se refieren al rechazo de situaciones como el embarazo no deseado o la interrupción voluntaria del embarazo, aunque alguna refleja elementos culturales como la falta de naturalidad en casa a la hora de hablar sobre la sexualidad, lo que abre el horizonte de un reto educativo.



Se manifiesta un dinamismo hacia valores sexuales, que se presentan como realización y plenitud, traducándose en una vida sexual, personal y social buena: es un dinamismo que arrastra toda la potencialidad humana en el proceso de su estar dando de sí. Lo bueno es deseado. Se trata de un juego de relaciones personales en sí mismo y hacia los otros, en hacia la planificación personal, en el que nos vamos constituyendo en lo que realmente somos como personas sexuadas.

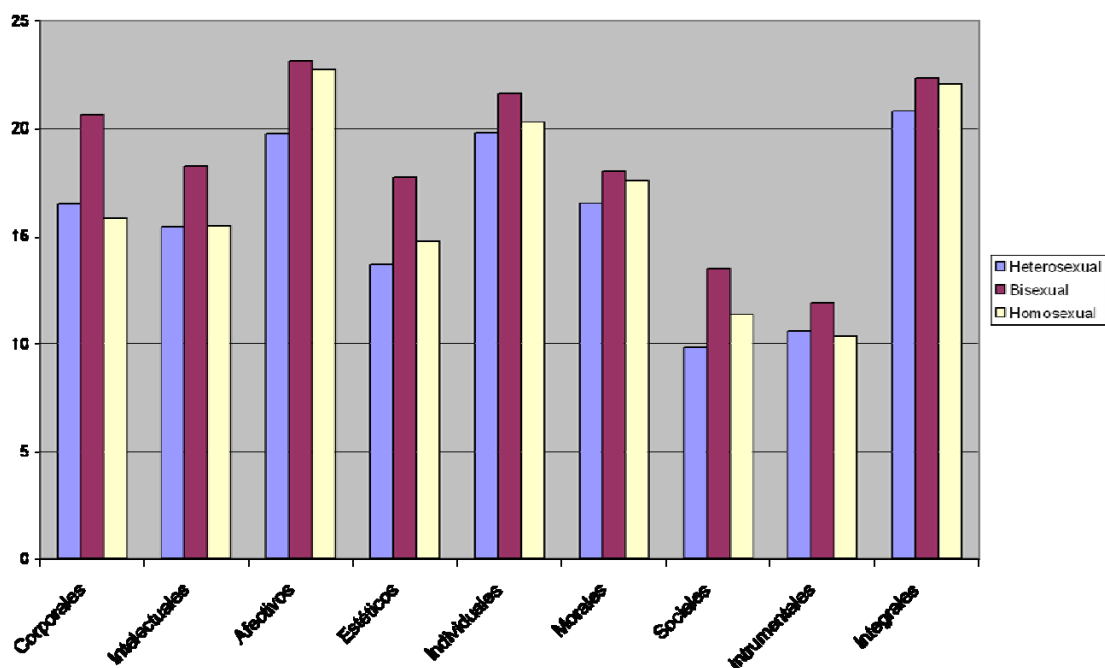
En los resultados del trabajo encontramos la realidad personal humana, en su cuerpo y libertad (inteligencia-razón) buscando lo sexualmente bueno, en un

movimiento continuo en hacia sí y hacia las otras personas, como intercambio simbólico constitutivo de su propia realidad personal y social.

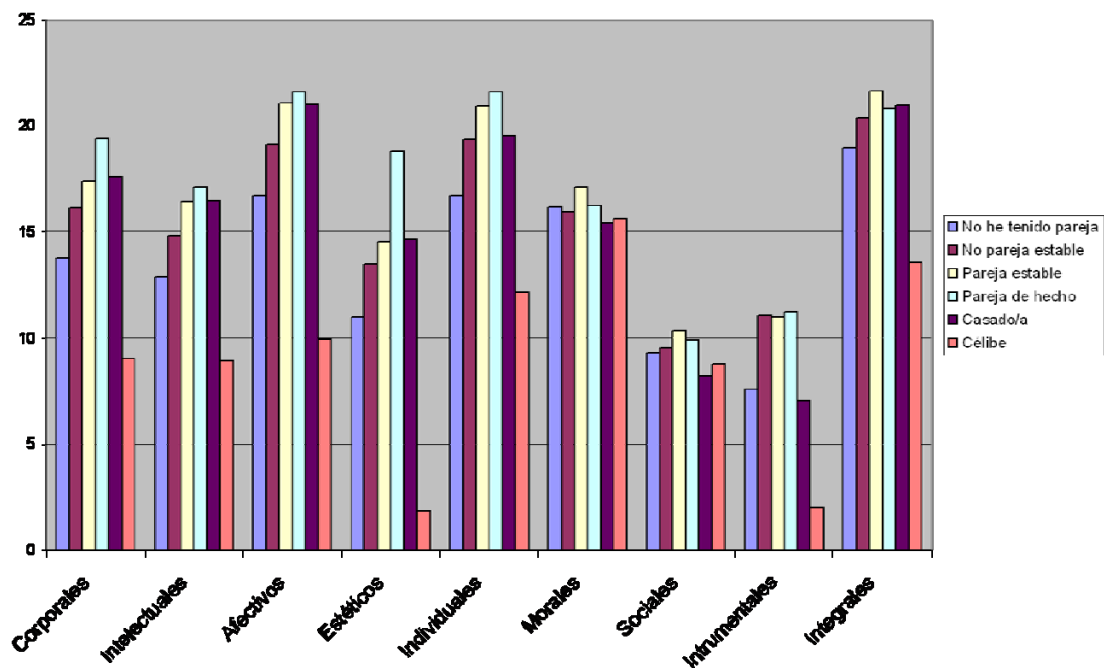
3.7. Situación personal y valores sexuales

De todas las interacciones que se pueden establecer entre la situación personal, que se refleja en la primera parte del cuestionario, y los diversos valores elegidos, vamos a presentar de manera breve una semiblanza de las diversas categorías de valores según la orientación a la respuesta sexual, la situación relacional y las fuentes de educación sexual.

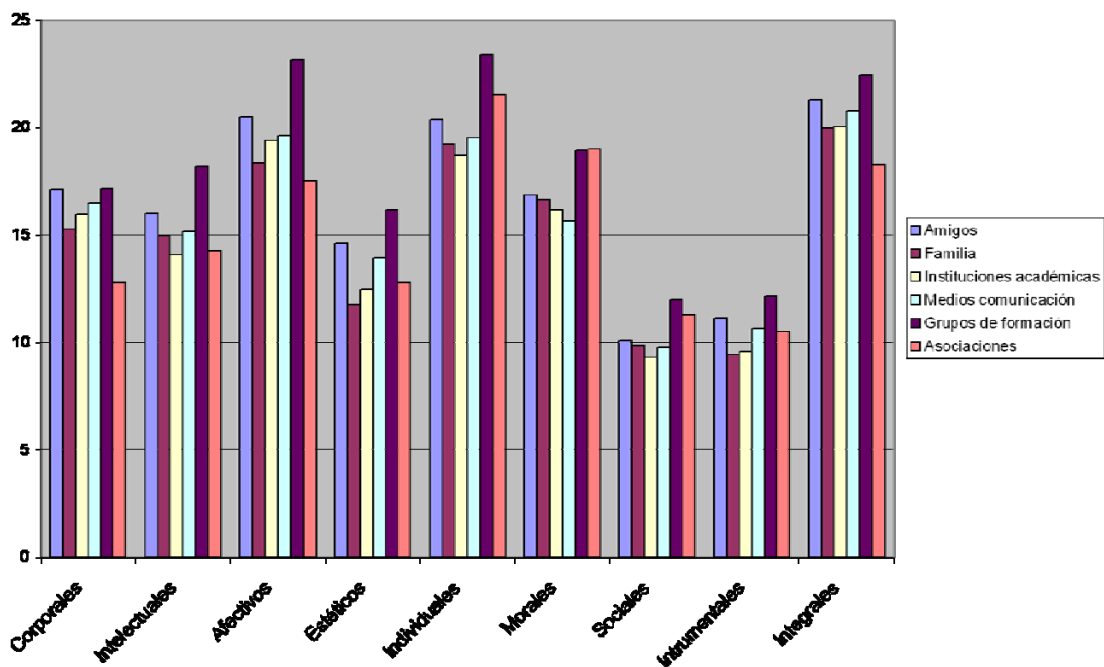
La orientación a la respuesta sexual no determina de manera significativa la elección de los valores, aunque resalta un poco en quienes se dicen homosexuales y bisexuales.



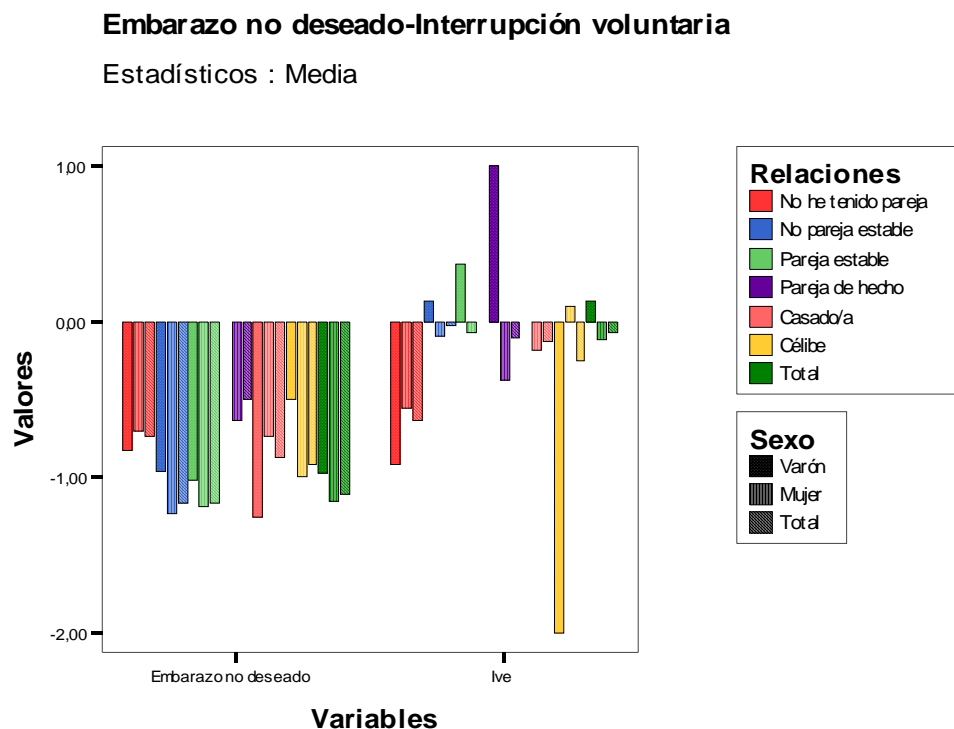
Tampoco encontramos contrastes fuertes en función de la situación relacional en la que se encuentran los participantes, aunque destaca por arriba quien es tienen pareja, sea estable o menos, y se descuelgan por abajo, excepto en la categoría de los valores sexuales morales, quienes se manifiestan como célibes.



Las fuentes de información y educación sexual no son significativamente discriminatorias. Destacan quienes han estado en grupos de formación. Los que se han nutrido de la familia o sus amigos también muestran un nivel alto de elección.



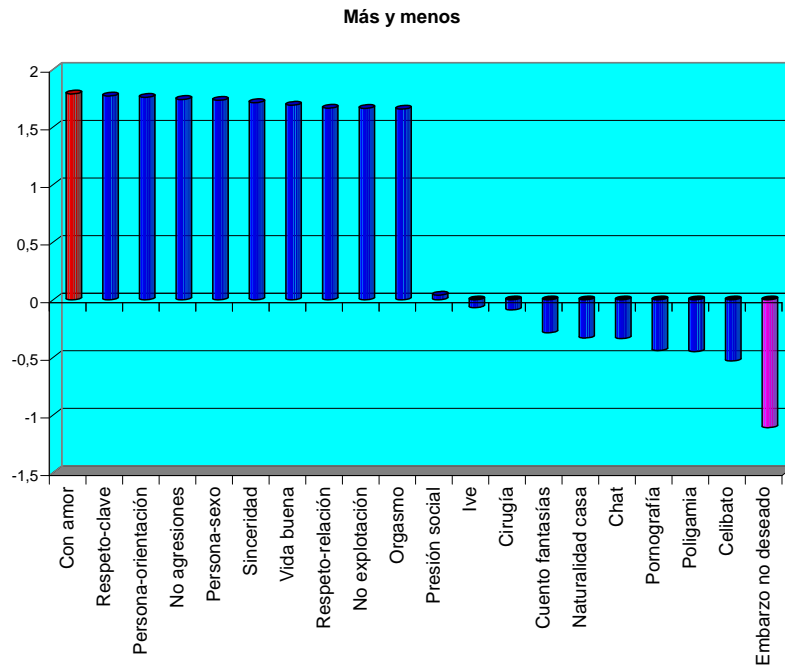
Un detalle curioso es que el varón de la pareja de hecho y el varón célibe son los que muestran posturas más radicales y encontradas respecto a ítems como la interrupción voluntaria del embarazo.



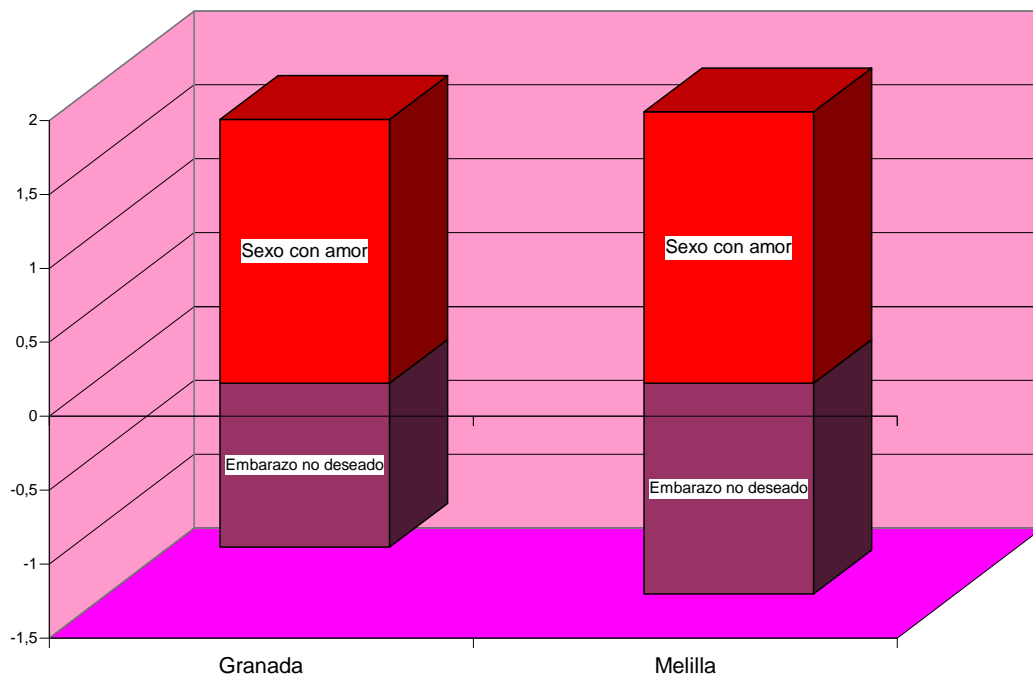
3.8. Los que más y los que menos

Teniendo en cuenta las tres dimensiones en las que se preguntaba (agrado, sentir y acuerdo) los valores que han alcanzado mayor puntuación, como ya hemos ido viendo, son aquellos que se relacionan con dimensiones fundamentales de la persona, el respeto y la no agresión. No hemos dicho todavía que entre los primeros se encuentra el deseo de una vida sexual buena.

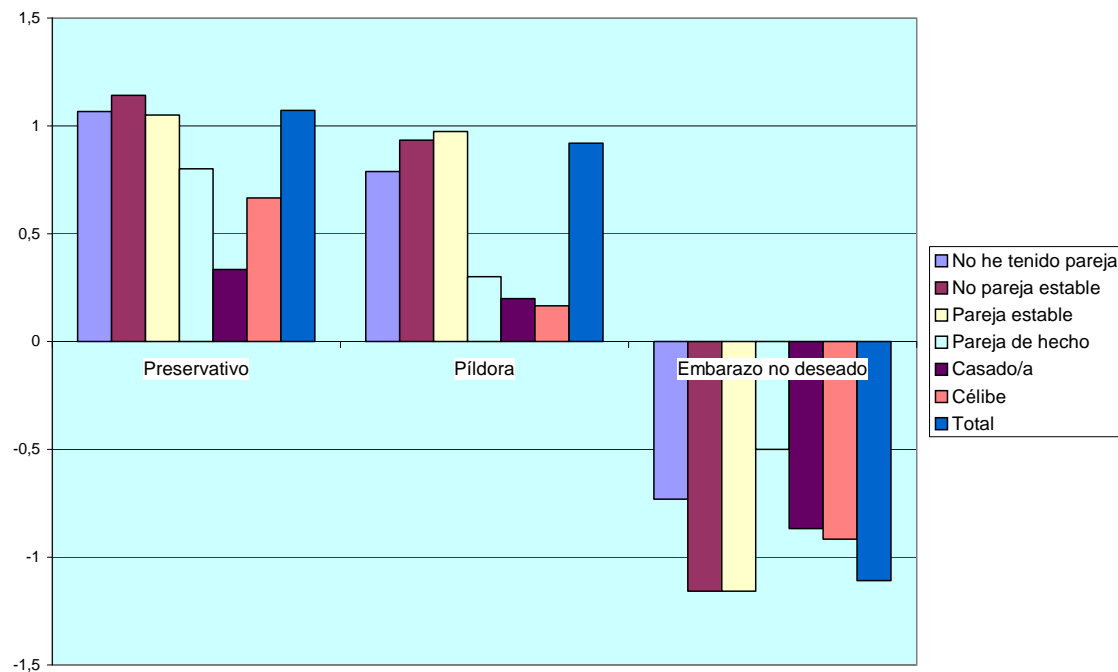
Entre lo más rechazado, además del embarazo no deseado y la interrupción voluntaria del embarazo, también se encuentra la pornografía, el chat erótico y la cirugía sexual.



Presentamos un gráfico en el que contrastan el más valorado, sexo con amor, y el más rechazado, embarazo no deseado.



Una constante que se advierte en los diversos estudios es que no hay una correlación suficiente entre el miedo al embarazo no deseado y el uso de anticonceptivos. Es algo que también podemos apreciar en el nuestro.



3.9. Una educación integral en valores sexuales

La necesidad de una educación integral en valores sexuales se muestra como conclusión recia del análisis de los resultados del cuestionario sobre valores sexuales aplicado a una muestra estratificada por conglomerados en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada, de los que hemos presentado algunas pinceladas.

Como conclusión de este tema ofreceremos a algunos datos ítem s que tocan directamente el tema de la educación sexual, u na educación en valores sexuales en el ámbito de la educación integral de la persona , que nos abre horizonte de la salud sexual como un quicio en hacia la salud social.

El valor educación sexual, en la categoría de lo s valores sexuales integrales, lo encontramos –con agrado- en el lugar dieciséis de la tabla de medias. Su media es 1,60: sólo a 0,19 del sexo con amor, lo más valorado. La desviación típica es 0,59.

Cuatro puestos después encontramos que los sujetos se sienten bastante bien ante la oferta de una buena educación sexual. La media es 1,59 y la desviación típica 0,61. El agrado del valor educación sexual y el sentimiento positivo provocado por la oferta de educación se encuentran profundamente ligados.

Esta apuesta es corroborada también en el plano más cognitivo de la primera parte de la prueba. La afirmación de una educación sexual explícita en el proceso de nuestra formación se nos muestra con una media de 1,43 y una desviación típica de 0,79.

Los futuros profesionales de la educación que han participado en este trabajo son sensibles a valores sexuales y manifiestan de diversas maneras la necesidad y el deseo de una educación sexual integral.

Tema 4

Respeto a la diversidad: en la persona está la clave

4.1. En el respeto está la clave

En el tema anterior hemos dicho que el respeto a sí misma y a las demás personas se valora como clave de una vida sexual buena que permita la realización personal y social de una manera saludable.

El respeto a la propia persona y a la persona del otro como clave de la vida sexual ha quedado bien ratificado con un 80,6% en la posición muy de acuerdo y un 16,4% de acuerdo.



En este tema nos detenemos en algunos aspectos de la riqueza humana que se muestra en la diversidad sexual, desde el punto de vista a la persona. Se trata de un tema muy amplio y también controvertido en algunos aspectos que tocan cuestiones de límites, fundamentalmente culturales, como el asunto de la variación o desviación

sexual, cuya clave sigue estando en el respeto aunque sea difícil de articular tanto de manera teórica como práctica.

Nos centramos en dos realidades inmediatas: las personas que tienen alguna **discapacidad** y las personas en su **orientación** sexual. Aquí también hay cuestiones de límites y cuestiones controvertidas. No nos centramos en ellas, aunque tampoco las evitamos: lo que pretendemos, con Kant y los participantes en nuestro estudio, es establecer el **respeto** como punto de partida inexorable en nuestro acercamiento a la diversidad sexual, centrada ahora en estas dos realidades personales, que finalmente es diversidad personal y riqueza humana.

4.2. Contrastes

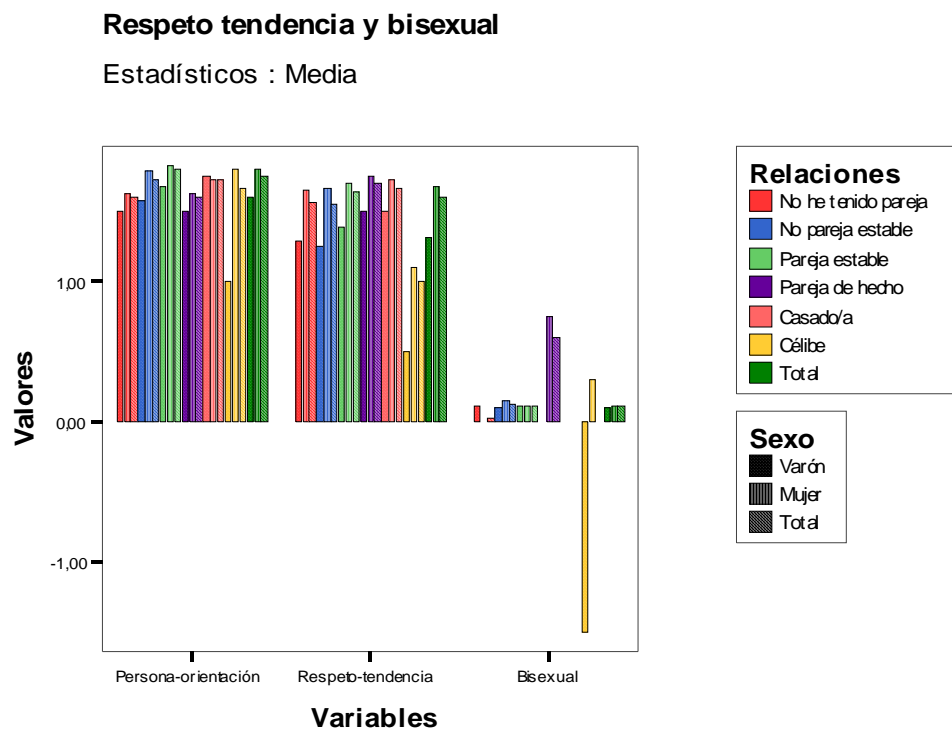
El respeto a la persona con su orientación sexual, que ocupa el segundo lugar en el mayor acuerdo, y el respeto a la persona con su sexo, que ocupan el cuarto lugar, además del respeto a la tendencia sexual, que resulta muy agradable, **contrastan** con la indiferencia en el agrado que recae sobre homosexual y pareja homosexual, y con el rechazo de bisexual. También contrastan con la indiferencia en el sentir cuando veo una pareja homosexual, aunque ésta pierde puntos a favor de sentirse bien.

Entendemos que estos contrastes reflejan el movimiento que se está produciendo en el plano social en torno a la diversidad sexual. Es curioso que la mayor diferencia se produzca dentro de los valores incluidos en las categorías a los que se responde en función del agrado o desagrado que producen: tal vez sea ésta la parte del cuestionario que mejor refleja la percepción más inmediata y emotiva; en el pensar, que es más reflejo, se dice lo socialmente correcto y posiblemente internalizado; la desviación de la indiferencia hacia lo positivo en el sentir tal vez sea porque el sentimiento implica un cierto grado de asentamiento de las percepciones.

También cabe interpretar la indiferencia como un intento de normalidad, con sesgo de tolerancia, o también como la máscara de un rechazo encubierto bajo esa pretendida naturalidad de la deseabilidad social

En cualquier caso o la marca de la indiferencia no es tan fuerte como en los resultados de la prueba piloto, en la que el mayor agrado del respeto a la tendencia sexual contrastaba de manera frontal con el sentirse muy mal cuando veo una pareja homosexual.

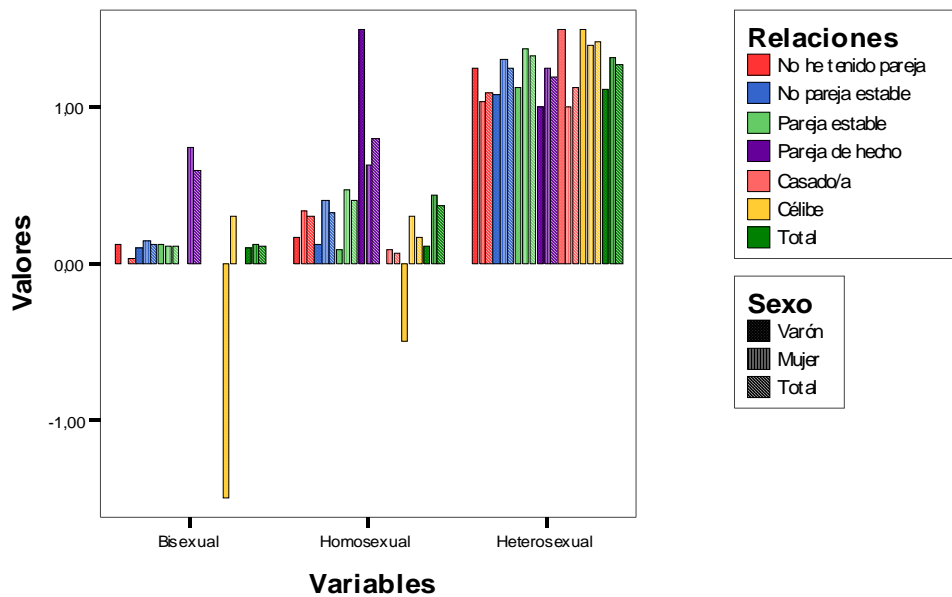
Presentamos tres gráficos que muestran algunos contrastes. En el primero el acuerdo del respeto a la persona con su orientación y el agrado en el respeto a la tendencia sexual contrasta claramente con el desagrado que produce bisexual:



La valoración de heterosexual resulta muy diferente de la valoración de homosexual y bisexual:

Bisexual-homosexual-heterosexual

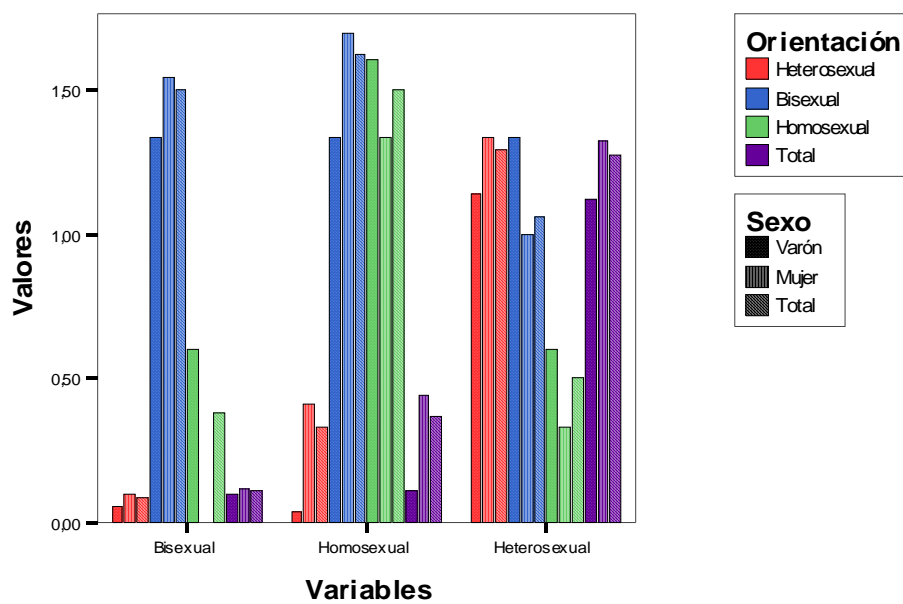
Estadísticos : Media



En el siguiente gráfico se muestra la valoración de la orientación sexual a partir del sexo y la manifestación de la propia orientación.

Orientación sexual y valoración orientaciones

Estadísticos : Media



4.3. En otro cuestionario

La diversidad sexual constituye un valor que se muestra desde la radicalidad última de la realidad personal humana. Lo afirman universitarios de Granada y Roma. Frente al estudio anterior, en este trabajo se afirma lo positivo de la diversidad sexual, como propio de la persona, en situación no sólo teórica sino también vital.

El cambio de la legislación española referente a las personas homosexuales tiene un impacto significativo a nivel mundial. Por esta razón, con las personas participantes en la asignatura “Valores Sexuales y Educación Integral” durante el curso 2005-2006, en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, elaboramos un cuestionario sobre diversidad sexual y educación.

A este cuestionario han respondido 684 personas que cursan estudios de Pedagogía, Psicología, Medicina y Enfermería en las universidades de Granada y Roma (La Sapienza y Tor Vergata).

Los resultados manifiestan con fuerza que la diversidad sexual constituye un valor que se muestra desde la radicalidad última de la realidad personal humana. El valor de la persona es anterior a las opciones y acciones en que se constituye, dinamizando su proceso de realización.

Junto al valor de cada persona, en y más allá de su proceso de realización, aparece el valor del respeto basado en la dignidad de la persona, y los valores de la igualdad y la libertad orientados por la justicia y la solidaridad.

Las respuestas cobran fuerza **positiva** cuando las preguntas se dirigen de manera concreta a la vida cotidiana de las personas participantes, como es el tener un hijo homosexual o **convivir** con una persona homosexual.

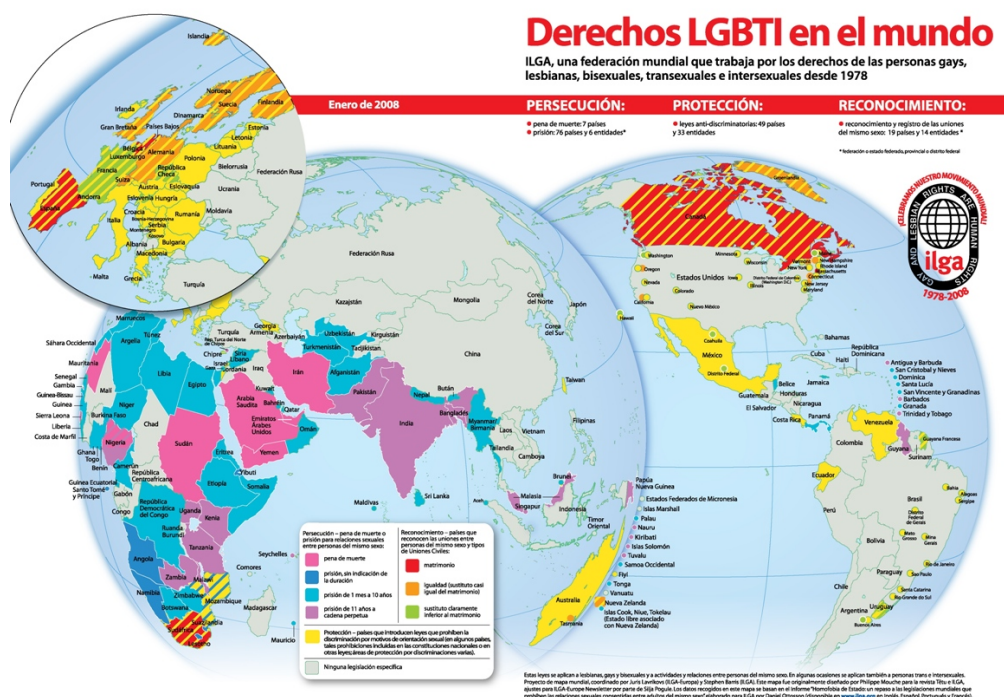
La unanimidad es clara cuando se trata de proponer una educación sexual adecuada en los diversos niveles del proceso de formación como el mejor instrumento para dinamizar estos valores personales y sociales que se ponen de manifiesto.

4.4. Un asunto de actualidad

Podríamos relatar muchos casos de personas que deciden vivir juntas y se encuentran continuamente acechadas por el peso de la sospecha. Incluso situaciones límite en el que por el final de la vida de una de esas personas la otra se encuentra sometida a una expoliación por parte de allegados de la familia del que ya no es tía. Aunque la imaginación se alargue seguro que el sufrimiento de muchas personas la supera.

Nunca podremos justificar el maltrato de ninguna persona, porque la persona es digna y su dignidad requiere, en sí misma, el mayor respeto.

Sabemos por los medios de comunicación la gran complejidad de interpretaciones y actuaciones que en los diversos lugares de la tierra interfieren con este principio tan simple como necesario.



La homofobia no es tá nunca justificada. Lo recordam os cada año el día 17 de mayo: día mundial contra homofobia.

Algunos países están dando pasos signifi cativos en el plano legal y de sensibilización social. Así en España el reconocim iento de las parejas de hecho supuso un avance contra situaciones de acoso como las que hemos indicado al principio de este apartado. Después, el cambio del derecho civil, fue más allá.

En Cuba, gracias a la colaboración del Centro Nacional de Educación Sexual, se ha seguido un proceso sim ilar, que ha tenido implicaciones legales importantes durante el año 2007 y que se ha celeb rado con fuerza en el día co ntra la hom ofobia en el año 2008.

El respeto a la persona, en y m ás allá de todas las circunstancias en que se constituye como tal, es un principio fundamental y un derecho inalienable. Los derechos sexuales desde el principio se han presenta do como derechos humanos. Todos entran en juego en este tem a y de alguna m anera precipitan sobre derecho a la libre asociación sexual, desde cuya perspectiva se pueden articular. En todo caso no podem os olvidar que se trata de la construcci ón de la persona en sus relaci ones y que, por tanto, se ve afectado por toda la complejidad que lo humano implica en el juego entre lo absoluto de la persona y los valo res y lo relativo del pr oceso de su realización y la apropiación concreta de esos valores en un momento de su historia.

Nos quedamos con el princi pio: la diversidad personal humana es acumulación de riqueza histórica.

4.5. Sexualidad y discapacidad

El otro aspecto de la diversidad que vamos a referir es aquel cuyo sujeto principal son las personas que tienen algún tipo de discapacidad. Se trata de un tem a en el que cada vez encont ramos una mayor sen sibilidad social. También son m uchos los profesionales de la educación que se interesan por tener una for mación adecuada en

para mejorar la atención de este grupo de personas, especialmente aquellos que tienen una formación específica en Educación Especial.

De hecho cada vez son más las instituciones punteras en formación sexológica que ofrecen un máster específico en sexualidad y discapacidad. A modo de ejemplo referimos el Instituto Mexicano de Sexología a que preside Juan Luis Álvarez Gayo u. Entre los objetivos de su programa¹ podemos señalar los que siguen:

- Ofrecer conocimientos y científicos sobre diversos aspectos psicológicos, biológicos y sociales de la sexualidad.
- Capacitar para el diseño y ejecución de procesos de enseñanza-aprendizaje adecuados a individuos y grupos de características diversas.
- Capacitar para el análisis metodológico de trabajos e investigaciones en sexualidad y para el diseño y realización de investigación cuantitativa y cualitativa en el área de la sexualidad de las personas que viven con una discapacidad.
- Formar profesionistas capacitados y profesionales que cuenten con conocimientos firmes y bien fundamentados sobre aspectos biomédicos, psicológicos y sociales relacionados con la discapacidad y la sexualidad.
- Formar profesionistas que atiendan a una población minoritaria pero que aumenta día a día y a la que le ha sido negado el acceso a los servicios de atención a su sexualidad y por tanto a sus beneficios
- Sensibilizar y concientizar a un grupo selecto de profesionistas que puedan educar y a su vez concientizar al grupo social en el que se desenvuelven de la problemática que enfrenta la persona con discapacidad y de la responsabilidad que se tiene hacia ellos, al igual que hacia cualquier otra persona.

¹ <http://www.imesex.edu.mx/maestrias.htm#DICAPACIDAD>

- Facilitar en el educando dada la tarea de servicio como maestro en discapacidad y sexualidad, una actitud humanista que promueva el trabajo de las dificultades y limitaciones de los individuos y los grupos.

Cualquier profesional de la educación, y especialmente aquellos que centran su esfuerzo en el trabajo con personas que tiene algún tipo de discapacidad han de tener una formación adecuada para atender las necesidades educativas que estas personas requieren en el ámbito de la sexualidad, más allá de los límites sociales que imponen los mitos culturales.

La clave sigue siendo la misma: el mayor bien posible y la mejor vida sexual para cada persona con las circunstancias en que configura el proceso de su realización histórica.

4.6. Lo que decide es la persona

La fuerza de la persona humana, y el valor inapelable en el que se muestra, constituye el nervio conductor de todo lo que hemos dicho hasta ahora, y de cualquier discurso sexual que busque el bienestar que define la salud sexual, personal y social.

Persona-mujer o persona-varón, persona homosexual o heterosexual, bisexual o transexual, persona con discapacidad mental o física, persona en esta o aquella cultura, finalmente persona: un absoluto relativo.

La persona humana es un **valor absoluto** que se constituye en la relatividad de su acción en la historia en el juego de un continuo intercambio simbólico con otras personas. El absoluto inalienable de su propia realidad se realiza en lo relativo de sus acciones y elecciones, condicionadas por lo **relativo** del tiempo y el espacio, marcadas por límites que impone el juego de libertades en el encuentro personal.

Esta persona, cualquier persona, es el sujeto de los derechos humanos, el paladín de los derechos sexuales. Una persona que se enfrenta a un gran reto contemporáneo: dar palabra a la sexualidad, suya, como la estructura antropológica fundamental,

desenmascarándola –con Foucault- de las distorsiones con las que se muestra encarcelada en los discursos de su prohibición.

Con la persona en el centro, la dignidad se respeta, y la igualdad no puede ser más radical; la libertad busca la justicia y la solidaridad articula el proceso de realización personal e histórico.

4.7. Afecto y crecimiento personal

Concluimos este tema con un vídeo de Manuel Lucas en el que plantea de manera simple y desde el sentido común un tema controvertido: ¿es adecuado que una pareja homosexual acompañe en su crecimiento a alguna persona menor de edad?

Lo escuchamos en el vídeo que titula “Un niño cojo, dicen”

¿Es bueno que cualquier persona, sola o asociada con otras, ayude a crecer a otras personas?

Tema 5

Educación sexual: una necesidad social

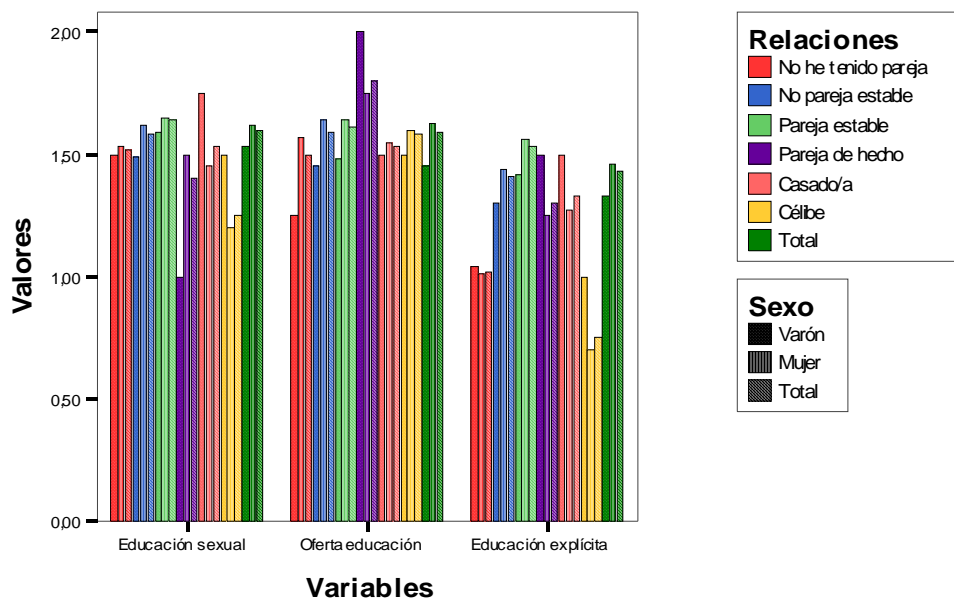
5.1. Una necesidad sentida

Finalizamos el tema a tercermo mostrando la fuerza con la que, en las diversas dimensiones de nuestro estudio, las personas que se preparan para prestar sus servicios como profesionales de la educación son sensibles al valor de una educación integral en valores sexuales.

Como introducción al tema final presentamos de forma visual esta necesidad sentida desde el agrado, el sentir y el acuerdo, desde la razón, el sentimiento y la emoción.

Educación sexual: agrado, sentir y acuerdo

Estadísticos : Media



5.2. Sexología y Pedagogía

Esta sensibilidad muestra el trasfondo de una precisa articulación teórica. Dado que el sujeto y el fin de toda acción educativa es la realidad personal humana, la Pedagogía se muestra con un papel relevante en el proceso de nuestra realización personal. La educación sexual, por tanto, se encuentra radicalmente fundada en el quehacer pedagógico.

Las palabras de Amezúa no dejan lugar a duda:

“Entendemos por Sexología la disciplina que estudia y trata de hacer inteligible el hecho sexual humano y sus manifestaciones. El defecto de haber tomado a la Sexología como una psicopatología sexual ha traído consigo una patologización excesiva y menor consideración de uno de sus axiomas: en el hecho sexual se dan más variedades cultivables que trastornos curables”.

La consecuencia de esta comprensión de la sexología es la primacía de la educación sobre la terapia sexual:

“De ahí el interés prioritario de la Educación sexual, entendiendo por tal una educación de los sexos para el conocimiento y la comprensión de estas manifestaciones que son más variedades cultivables que trastornos curables. Por otra parte la degradación y el empobrecimiento de una llamada educación sexual, más dedicada a la prevención de las enfermedades y a la lucha contra los peligros, ha traído consigo la disminución de sus grandes posibilidades de eficacia. Se puede afirmar que la educación sexual ha sido desactivada por una práctica voluntarista que aunque ha podido ser bienintencionada no deja, a la larga, de ser perversa”.

La tarea de la Pedagogía en el ámbito de la educación sexual integral tiene tres aspectos fundamentales:

- **Fundamentar** la educación sexual
- **Articular** las diversas disciplinas
- **Proponer** las grandes líneas educativas

En este sentido nos encontramos en un momento histórico, marcado por conflictos de intereses e inercias de exclusiones, que no podemos dejar pasar, dado que se constituye en un horizonte abierto para la Pedagogía.

La vinculación de la Pedagogía con la Sexología es una oportunidad histórica, que se convierte en un reto inapelable, pues no sólo constituye un derecho, sino que sobreviene como un deber inexorable en la acción pedagógica.

5.3. Educación sexual

Las consecuencias prácticas de la centralidad educativa de la Sexología se manifiestan de inmediato:

“La educación sexual necesita ser tomada en serio y a fondo, desde su misma raíz: no como una asistencia técnica sino como una contribución a la comprensión del hecho sexual en los sujetos. De ahí que sus temas centrales y sus objetos de interés sean precisamente los que se desprenden de su tronco central, el hecho de los sexos, y no fenómenos al margen o periféricos, por muy urgentes o alarmantes que éstos se presenten”.

Desde esta clara posición teórica podemos describir la educación sexual como sigue:

La educación sexual

- Es búsqueda de plenitud
- En el juego creador de la libertad y la entrega sexual
- Como dinamismo placentero de conocimiento e integración personal
- En la seducción poética igualitaria
- Y la transformación de la realidad social

La Educación Sexual encuentra su lugar en la Teoría y Filosofía de la Educación. Se plantea el reto de una formación sexual adecuada.

5.4. Formación general del profesorado

De la misma manera que la formación sexológica resulta indispensable en el currículo de un profesional de la educación, ésta no puede faltar en la educación transversal de toda la población, especialmente en las enseñanzas regladas. Es más, ésta segunda afirmación se constituye en un fundamento de la primera.

Entramos en una clase y encontramos un pene pintado en la pizarra. Podemos entenderlo como una provocación o interpretarlo como una petición. En ambos casos estamos educando sexualmente en un sentido concreto y diverso.

Seguro que estamos de acuerdo en que se brinda como una posibilidad formativa para quien la palabra sexual muestra la transparencia de la vida misma: cabe pedirles

que dibujen su sexualidad, y la experiencia será inolvidable para todos los participantes en ese acto educativo.

Ya hace años que Álvarez Gayou (1998) proponía la educación sexual de la población mejicana como una necesidad impostergable.

En julio de 2003, los pediatras españoles reclamaban una educación sexual como necesidad social urgente en la sociedad española. La razón es clara: en España, cada día, una menor tiene un parto y otra un aborto.

Esto coincide con el documento de la Asociación Mundial de Sexología que hemos referido anteriormente: muchos de los graves problemas de salud social que afectan a la humanidad encuentran en la educación su principal antídoto.

Si queremos que la población adquiera una educación sexual adecuada, un elemento fundamental es la formación sexológica del profesorado en todos los niveles de su intervención.

Una tarea importante es la de describir el currículo sexológico de los educadores profesionales, atendiendo a su tarea laboral.

En principio, teniendo en cuenta el marco europeo de educación superior, podemos pensar en una asignatura troncal de Educación sexual, diversificada según los niveles, y un Master en Educación sexual para quienes quieran profundizar. También habría que tener en cuenta la formación de los profesionales que llegan a las enseñanzas medias sin una seria preparación pedagógica.

5.5. Trabajo coordinado

Supuesta esta formación inicial, se puede plantear la transversalidad de la educación sexual en las enseñanzas básicas y medias de manera coherente.

Si se estableciera por ley la Educación sexual como materia obligatoria, entendemos que pronto perdería el atractivo de lo buscado y sería presa del tedio que invade otras tantas disciplinas.

Enfocada como transversal requiere inmediatamente la gestión de un trabajo en equipo. La voluntariedad ha de ser el primer ingrediente que constituya la argamasa grupal: profesores de diversas materias que deciden afrontar, desde las mismas, un programa serio de educación sexual.

Lógicamente hará falta un coordinador, que podría ser quién lleva la tarea de la orientación o cualquier otra persona interesada.

Este grupo sería en punto de encuentro y el instrumento de coordinación de la labor educativa en el ámbito de la sexualidad de las personas que convergen en el centro.

Lógicamente ha de atender tres niveles: un nivel primario e inmediato, constituido por el alumnado; pero esta educación requiere necesariamente la posibilidad de formación para las familias, dada la presión social y hasta la necesidad de un respaldo ante la misma; finalmente ha de atender a su propia formación continua y la de los compañeros interesados.

En las etapas más tempranas, en educación infantil y primaria, vale la misma filosofía de fondo, pero habría que adaptarla a sus peculiaridades.

5.6. Formación específica

La presencia de una persona con una formación específica en Sexología constituye una pieza clave para conectar ese equipo con el mundo de la Sexología, entendida fundamentalmente como Educación Sexual, y el resto de los equipos que se encuentren en esta tarea formativa.

Su tarea puede tener dos direcciones fundamentales: una hacia las personas que principalmente se consideran educadoras y otra hacia las que principalmente se consideran educandas.

En relación con las primeras, su misión primordial ha de ser la de experto dentro del grupo que realiza la tarea educativa. La formación del grupo y la articulación de los diversos problemas surgidos en el empeño educativo recaen sobre esta figura de una manera singular. Igualmente su papel ha de ser significativo en lo que a la formación de las familias y la comunidad educativa en general se refiere.

En relación con las personas que están en el centro principalmente para recibir educación, la actividad de la persona formada en sexología puede adquirir muy diversas formas en función de muy diversas variables. Pero, entendemos que de su labor en el grupo de formadores se desprende una tarea necesaria: será bueno que las personas educandas tengan fácil acceso a la persona sexóloga y, a la vez, ésta pueda compartir con los grupos algunas sesiones programadas y, si es necesario, esporádicas.

Pensamos que un Master en Educación Sexual puede ser una buena titulación para la persona destinada a cubrir estas tareas.

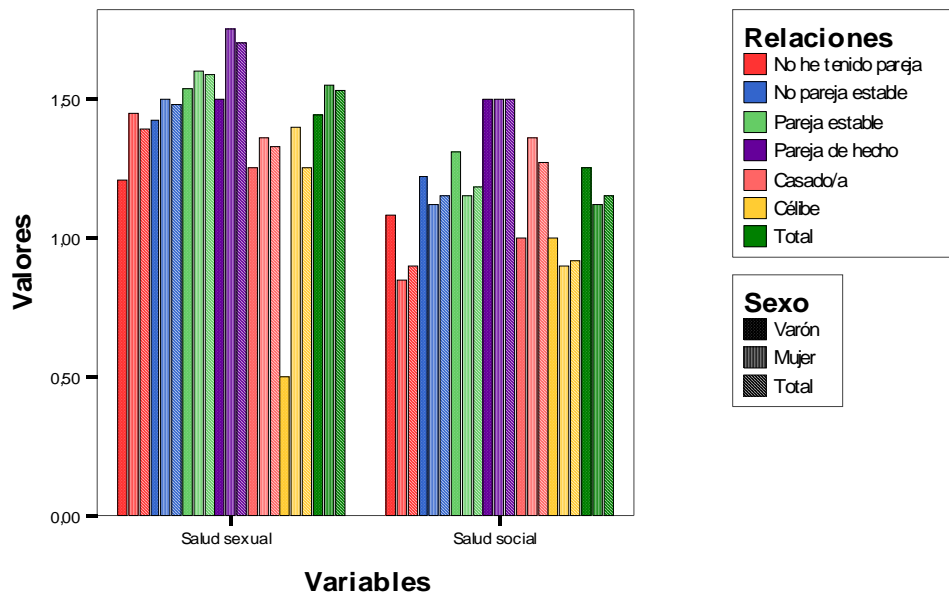
5.7. Salud sexual

La salud social, vehiculada por la salud sexual, constituye el horizonte último que justifica cuanto venimos argumentando.

En el estudio de valores sexuales la salud sexual y la salud social se muestran claramente elegidas y relacionadas:

Salud sexual y salud social

Estadísticos : Media



En 1974 se inicia un proceso de definición del término “Salud sexual” que culmina en el documento referido del año 2000:

“La salud sexual es la experiencia del proceso permanente de consecución de bienestar físico, psicológico y sociocultural relacionado con la sexualidad”.

Se precisa a continuación:

“La salud sexual se observa en las expresiones libres y responsables de las capacidades sexuales que propician un bienestar armonioso personal y social, enriqueciendo de esta manera la vida individual y social. No se trata simplemente de la ausencia de disfunción o enfermedad o de ambos. Para que la salud sexual se logre es necesario que los derechos sexuales de las personas se reconozcan y se garanticen”.

Después se matizan diversos términos relacionados con la sexualidad, como son: género, identidad de género, orientación sexual, identidad sexual, erotismo, vínculo afectivo, actividad sexual, prácticas sexuales, relaciones sexuales sin riesgo, comportamiento sexuales responsables.

Anteriormente se había hecho una justificación teórica, a partir de un devenir histórico.

En la breve discusión sobre el concepto de salud sexual, se propone de manera firme como una educación integral en valores:

“Existen puntos de vista que no conceptualizan la salud como un campo que debería interesarse en los comportamientos y los estilos de vida. Dichos enfoques cuestionan la validez de las definiciones relacionadas con un marco de referencia definido en función de los valores y proponen que la salud se defina en términos de indicadores cuantificables de condiciones claramente definidas. Un elemento fundamental en esta controversia es el debate sobre los valores y la salud. Algunos teóricos definen la salud sin tomar en cuenta los valores; otros defienden el concepto de salud definido en función de los valores. Un tercer grupo pone en tela de juicio la viabilidad misma de las proposiciones científicas desprovistas de valores. El grupo de expertos, consideró como más plausible, aquella posición que reconoce que la actividad científica, y por consiguiente, la atención y la promoción de la salud basadas en la ciencia no pueden llevarse a cabo desde una perspectiva totalmente desligada de los valores; por ende, las propuestas, definiciones y conceptos basados en valores resultan inevitables. Debería quedar claro, a partir de la definición anterior, que el presente documento plantea un significado integral de dicho concepto... El bienestar es un estado definido por valores”.

Pero es más. La definición de salud sexual ha de derivar del concepto de derechos sexuales y abarcarlo. Derechos sexuales que, como derechos humanos, “están

por encima de los valores culturales”. Se reconoce que estos están en proceso de evolución y se insta a su promoción.

Siguiendo esta recomendación firme de la Organización Mundial de la Salud, los derechos sexuales –ya mencionados- han de tener un lugar privilegiado en el devenir nuestro trabajo, consti tuyéndose en quicio fundante del mismo, como camino hacia la salud integral a través de la educación sexual.

La persona es fuente y culm en de toda realidad ética y social. La salud sexual puede reconocerse tanto a nivel personal como social. El social lo abordamos más adelante. En el plano personal se recoge una lista de comportamientos propios de la vida de la persona adulta sexualmente sana, tomados del Consejo de Educación e Información sobre Sexualidad de los Estados Unidos (SIEC US). Una persona adulta sexualmente sana:

- Valora su propio cuerpo.
- Busca información sobre la reproducción según sea necesario.
- Afirma que el desarrollo del ser humano comprende el desarrollo sexual, el cual puede o no incluir la reproducción o la experiencia sexual genital.
- Interactúa con ambos géneros de una manera respetuosa y adecuada.
- Afirma su orientación sexual y respeta la orientación sexual de los demás.
- Expresa su amor e intimidad en forma apropiada.
- Establece y mantiene relaciones significativas.
- Evita toda relación basada en la explotación y la manipulación.
- Toma decisiones con conocimiento de causa respecto a opciones de familia y estilos de vida.
- Muestra destrezas que mejoran las relaciones personales.
- Se identifica y vive de acuerdo con sus propios valores.
- Es responsable de sus propios actos.
- Práctica la toma de decisiones eficaz.
- Se comunica de manera eficaz con su familia, sus compañeros y su pareja.
- Disfruta y expresa su sexualidad durante el transcurso de su vida.
- Expresa su sexualidad de manera congruente con sus propios valores.

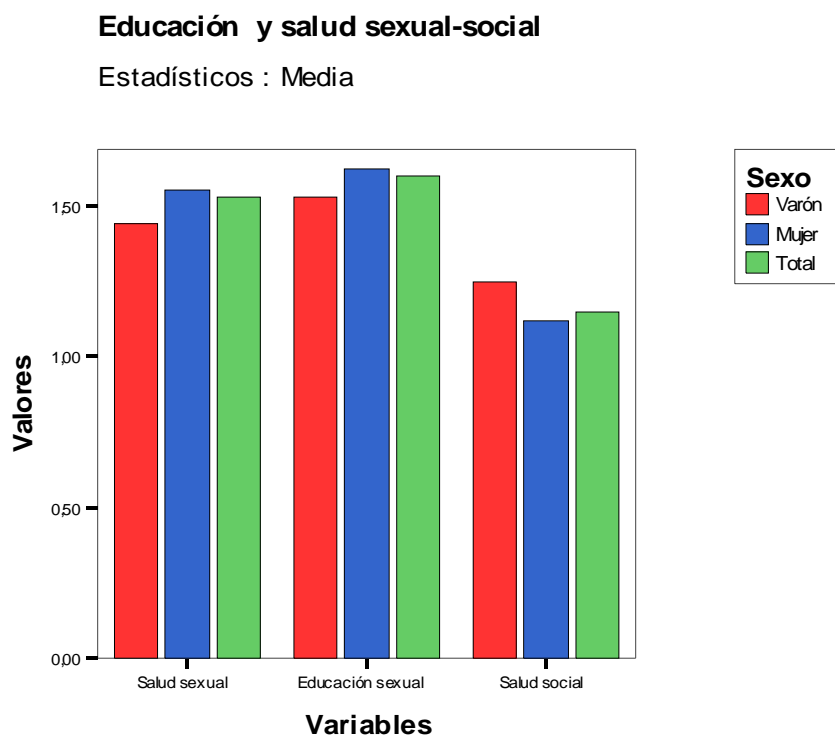
- Es capaz de reconocer los comportamientos sexuales que realzan la vida y los que son perjudiciales para sí mismo o para los demás.
- Expresa su sexualidad a la vez que respeta los derechos de los demás.
- Busca información nueva que le permita mejorar su sexualidad.
- Utiliza métodos anticonceptivos de manera eficaz a fin de evitar embarazos no deseados.
- Evita el abuso sexual.
- Busca atención prenatal oportuna.
- Evita contraer o transmitir infecciones de transmisión sexual, entre otras el VIH.
- Practica comportamientos que promueven la salud, tales como chequeos o reconocimientos médicos regulares, autoexamen de los testículos o de los senos, e identificación oportuna de posibles problemas.
- Muestra tolerancia hacia personas con diferentes valores y modos de vida sexuales.
- Ejerce sus responsabilidades democráticas a objeto de tener influencia en la legislación relativa a los asuntos sexuales.
- Evalúa la repercusión de los mensajes familiares, culturales, religiosos, de los medios de comunicación y de la sociedad en los pensamientos, sentimientos, valores y comportamientos personales relacionados con la sexualidad.
- Promueve los derechos de todas las personas a tener acceso a información fidedigna acerca de la sexualidad.
- Evita los comportamientos que conllevan prejuicio e intolerancia.
- Rechaza los estereotipos respecto de la sexualidad de las diversas poblaciones.

Entre las estrategias que se proponen para la promoción de la salud sexual destacan las estrategias educativas en proporción y calidad, hasta constituir –como hemos indicado– el nervio central del documento, en la teoría y en la acción.

5.8. Crecimiento personal y social

La salud sexual personal corre paralela a la salud sexual social con-formando un sistema. La una no es posible sin la otra , aun que en determinadas circunstancias o perspectivas podamos hablar de la principalidad de una sobre otra.

La salud sexual y la salud social encuentran su clave dinámica en la educación sexual. Así se manifiesta también en nuestro estudio:



La educación sexual se nos presenta como el proceso dinámico de un continuo estar dando de sí la realidad personal humana, en el intercambio de la apropiación de posibilidades y creación de capacidades, hacia la salud sexual como fuente de salud personal y social.

La educación sexual fluye entre la salud sexual y la salud social sobre el gozne de la realidad personal en el proceso de su realización. Un fluir que requiere el esfuerzo en la vida sexual. Un esfuerzo que habrá que acrecentar.

El documento sobre promoción de la salud sexual distingue dos dimensiones de la salud sexual, la personal y la social. La primera implica la segunda: lo personal-social constituye un sistema dinámico, en el que la principalidad real recae sobre el primer término.

En la pretensión práctica que caracteriza este documento se concretan algunas condiciones de una sociedad sexualmente sana. Así, pues, las sociedades que protegen y dan prioridad a la salud sexual de sus miembros muestran las siguientes características:

- *Compromiso político.* El Estado reconoce que la salud sexual es un derecho fundamental del ser humano y se hace responsable de la promoción de la salud sexual.
- *Políticas explícitas.* Las instituciones sociales, entre ellas las entidades gubernamentales, formulan, desarrollan y ponen en práctica políticas públicas que comprenden instrucciones claras y precisas destinadas a la protección y promoción de la salud sexual como derecho humano fundamental.
- *Legislación.* Para la promoción de la salud sexual es indispensable que haya leyes vigentes destinadas a proteger los derechos sexuales. Es fundamental contar con leyes que protejan de la explotación a las personas vulnerables (por ej., prohibición de la prostitución infantil); reconocer los derechos de todas las personas a la integridad del cuerpo (por ej., protección contra la mutilación genital); proteger a las minorías sexuales para que se respeten sus derechos humanos tan fundamentales como educación, salud y empleo (por ej., legislación contra la discriminación); y promover la igualdad en todas las dimensiones sexuales (por ej. Legislación relativa a la igualdad de oportunidades).

- **Buena educación.** Un elemento necesario de una sociedad sexualmente sana es el acceso universal a la educación sexual integral acorde con la edad, a todo lo largo de la vida.
- **Infraestructura suficiente.** A objeto de garantizar el acceso de las personas a los servicios, es necesario contar con una infraestructura de profesionales y para profesionales especializados en la resolución de problemas e inquietudes de índole sexual. Esto incluye ofrecer a los profesionales programas de especialización en salud sexual.
- **Investigación.** Una sociedad comprometida con la salud sexual de los miembros que la integran apoya las investigaciones adecuadas y concretas destinadas a abordar las inquietudes clínicas, educativas y de salud pública. Esto abarca la investigación relativa a las inquietudes emergentes (por ej., nuevas infecciones) y la vigilancia para estimar la extensión y tendencias de condiciones que afectan la salud y que pueden ser prevenidas (por ej., tasas de relaciones sexuales peligrosas en poblaciones de alto riesgo, tasa de violencia sexual, prevalencia de disfunciones sexuales, etc.).
- **Vigilancia adecuada.** La vigilancia es necesaria para supervisar los indicadores biomédicos y de comportamiento que miden las inquietudes y los problemas de salud sexual.
- **Cultura.** Es necesario lograr una cultura de apertura hacia la salud sexual que a la vez asigne a ésta la prioridad que le corresponde. Algunos indicadores tales como calidad de la información suministrada por los medios sobre las inquietudes relativas a la salud sexual, y el grado en que pueden promoverse abiertamente los mensajes sobre salud pública atinentes a las graves amenazas a la salud sexual, pueden servir para medir la cultura.

En un congreso de Flores Colombino, desde el ámbito de la medicina y la psicología, presentado en el segundo congreso latinoamericano de salud sexual en

Asunción en mayo de 2002², se proponen las siguientes cuestiones como instrumento facilitador de la puesta en acción de las condiciones de salud sexual social señaladas:

1. ¿Están las Autoridades nacionales interesadas en la salud sexual de la población? ¿Proponen o autorizan a sus Ministerios de Salud y Educación a promover los derechos sexuales y la educación sexual?
2. ¿Desarrolla el Estado políticas explícitas por sí mismas o en colaboración con organismos no gubernamentales?
3. ¿Es la legislación vigente suficiente para garantizar la salud sexual como derecho humano básico? ¿Cuáles son las leyes que está estudiando el Parlamento? ¿Por qué demoran en su sanción? ¿Hay desinterés por parte de los Parlamentarios sobre estos temas básicos de la vida humana? ¿Hay sectores políticos más interesados y operativos que otros? ¿Existen estudios sobre las actitudes y valores sexuales de los parlamentarios y otras autoridades que se ocupan del tema de la salud sexual? ¿Cuáles son las leyes que se oponen a los derechos sexuales consagrados en el 2000 y 2002? ¿Qué estrategias políticas deben aplicarse para lograr la derogación de esas leyes y aprobar otras?
4. ¿Cuál es el estado actual e historia de la educación sexual formal en ese país? Si nunca existió ¿qué posibilidades hay de implementarla? Si existió y dejó de aplicarse ¿por qué fracasó el intento y cuáles son las estrategias para re-implantar la educación sexual en la enseñanza? Si existe ¿Responde en su marco valorativo a los derechos sexuales que sustentan la salud sexual como es concebida en la actualidad? ¿Debería reformarse la educación sexual vigente?
5. ¿Existen servicios de planificación familiar, de consejería sexual, de sexología clínica en organismos del Estado? ¿Existe la capacitación sistemática de profesionales en el campo de la educación sexual y de la sexología clínica? ¿Está incorporada la enseñanza de la sexualidad humana y la salud sexual a los programas de magisterio en pre y postgrado? ¿Está incorporada la enseñanza de

² A. FLORES COLOMBINO, *Bases indispensables para una sociedad sexualmente saludable*, en Foro sobre Sexualidad Humana-RedIris (05/05/02), p.4.

la sexología clínica y forense, a las Universidades públicas y privadas, tanto en pregrado como en postgrados? ¿Son suficientes los profesionales que actúan en el campo para responder a las demandas de la población? ¿Es adecuada o suficiente la capacitación de quienes actúan en este campo? ¿Hay poca demanda en función de los datos epidemiológicos y estadísticos sobre trastornos sexuales, violencia sexual?

6. ¿Hay investigaciones suficientes y confiables, que aporten informaciones basadas en la evidencia sobre temas como embarazo precoz, abuso sexual infantil, disfunciones sexuales, prevalencia del VIH Sida y otras ETS? ¿Cada cuánto tiempo se actualizan? ¿Las investigaciones son previas y posteriores a la aplicación de programas? ¿Hay un exceso de diagnóstico y carencia de acciones? ¿Se prefiere utilizar investigaciones realizadas en el exterior? ¿Son aplicables aquellas al país o región? ¿Se enseña y promueve la investigación de temas sobre salud sexual y reproductiva en el país?

7. ¿Se efectúa algún tipo de vigilancia epidemiológica – médica y social sobre actitudes, valores y comportamientos sexuales de niños, adolescentes y adultos? ¿Se registran los cambios y sus causas? ¿Se registran las inquietudes y las propuestas? ¿Hay grupos organizados de minorías sexuales con personería jurídica que reivindican sus derechos y colaboran con los programas específicos de salud sexual? ¿Se denuncian los casos de discriminación por raza, orientación sexual, capacidad física, sexo? ¿Se observa la equidad de género en la integración de la dirigencia de los grupos políticos, sociales y culturales? ¿Qué porcentaje de ministros, diputados y senadores pertenecen a cada sexo? ¿Cómo operan los medios de comunicación en la promoción de la salud sexual? ¿Hay periodistas especializados en el área? ¿Se enfatiza la información fidedigna o la sensacionalista respecto a la sexualidad? ¿Existe una vía de comunicación fluida entre el sistema de vigilancia y los recursos para atender a las necesidades y a problemas emergentes?

8. ¿Existe una cultura de la salud sexual en su país? ¿Existen campañas publicitarias eficaces, inteligentes y entretenidas, concebidas con creatividad, de parte de las instituciones oficiales en los medios de comunicación? ¿Existe un

compromiso de las organizaciones sociales, políticas, culturales y religiosas sobre la salud sexual como derecho humano básico? ¿Qué puede hacerse para promoverla? ¿Cómo se puede promover la cultura de la salud sexual?

5.9. En el horizonte

La necesidad social de una educación sexual integral se nos presenta, de este modo, como un reto y una posibilidad.

El reto consiste en el servicio social que se nos está demandando a los profesionales de la educación. Un servicio que no está socialmente organizado y que, por tanto, requiere el ejercicio de la imaginación junto con el uso de la fuerza que implicaría el tomar conciencia de la fuerza social que tiene el grupo de los educadores, desgraciadamente muy parcelado por los poderes fácticos.

Así, pues: percepción de la necesidad social, conciencia de grupo social retado por la misma, imaginación para inventar los caminos adecuados.

Este esfuerzo por atender la demanda social puede tener una contrapartida para los profesionales de la educación. Se trata de un horizonte laboral que hemos de labrarnos. Una labor en la que de nuevo se repiten los pasos que acabamos de mencionar. Un proceso en el que la principiabilidad recae –en este momento histórico– en la conciencia de grupo social: tal vez sea el mejor, si no el único camino, para atajar la barbarie neoliberal. Desde aquí retamos a dejar los “mandrugos” que nos ofrecen el capital y la administración en favor del pan caliente de la educación.

En esa tarea estamos empeñados. Nos interesa la socialización del conocimiento sexológico como instrumento de salud sexual y social, de salud personal. Os invitamos a la misma aventura.

El motivo final es simple:

¿El sexo?



El sexo en la persona
y
la persona en su sexo